



EL DERECHO A LA INFORMACIÓN EN LA IGLESIA*

G. AUGUSTO CRUAÑES CRUAÑES

SUMARIO. INTRODUCCIÓN. I. CONSIDERACIÓN GENÉRICA. II. LA INFORMACIÓN COMO MEDIO DE ASISTENCIA A LOS FIELES. III. LA INFORMACIÓN COMO APOYO A LA ACTIVIDAD PASTORAL. IV. LA INFORMACIÓN: DERECHO Y DEBER. CONCLUSIONES. BIBLIOGRAFÍA. ÍNDICE DE LA TESIS DOCTORAL.

INTRODUCCIÓN

Rectificar, hacer las cosas rectas, en el sentido de justas, es propio del Derecho. Y el Derecho es la realización de la justicia, aunque, como obra humana que es, esa realización será de un modo asintótico, y será el jurista el encargado de hacer que las relaciones entre los hombres que forman una comunidad sean justas. El ordenamiento de los hombres entre sí con la comunidad y de ésta con los hombres, presidido por la justicia, es el Derecho. El Derecho ordena las cosas a su fin en la realidad vital¹.

Informar, como sabemos, es poner en forma. La información consiste en representar la realidad en forma de mensaje para que pueda ser transmitida por los medios de comunicación social. Esto implica una

* Director de la Tesis: Prof. Dr. J. María DESANTES GUANTER. Título: *La comunicación social en el «Codex Iuris Canonici»*. Fecha de defensa: 13.V.88.

1. Cfr., DESANTES-GUANter, J.M., *El deber de informar*, Conferencia pronunciada en la Universidad Panamericana, México D.F. 1987, p. 10. En estas ideas sobre Derecho e Información seguiré a DESANTES-GUANter en el trabajo arriba citado.

ordenación. El mensaje es lo que se comunica, aunque se esté, también, comunicando la ordenación de la realidad, que contribuye a ordenar la realidad vital².

Derecho e información se incorporan así a la vida y la vida se incorpora a estas dos realidades, lo que nos permite hablar de vida del Derecho y de vida de la Información³.

Vida del Derecho y vida de la Información se desarrollan para ordenar la realidad y, por tanto, han de acoplarse. El derecho no existe sino comunicado, no podemos hablar de derecho en el interior del hombre o bajo secreto; es algo relacional. La información relaciona a los hombres entre sí y con la comunidad, y no es tal sino ordenada, conforme no sólo a la ley, sino a la justicia, al Derecho. Surge, pues, una ecuación perfecta entre justicia e información, lo que lleva -en el plano de la actuación-, a una adecuación entre la actividad propia del jurista y la del informador⁴.

Estas consideraciones nos llevan a transcribir la definición de Derecho de la Información, que estará siempre al servicio del derecho a la información. Desantes-Guanter lo define así: «Derecho de la Información es la ciencia jurídica, universal y general que, acotando los fenómenos informativos, les confiere una específica perspectiva jurídica capaz de ordenar la actividad informativa, las situaciones y relaciones jurídico-informativas y sus diversos elementos, al servicio del derecho a la información»⁵.

Hay un factor que debemos mencionar, para entender correctamente el derecho a la información: la ética. «La ética informativa se funde, aunque no se confunde, con el recto ejercicio del derecho humano a la información»⁶.

Como se ve, pues, hablamos de Derecho y de Información; hablamos de derecho a la información, pues en este terreno hablar de libertades no

2. *Ibidem*, pp. 10-11.

3. *Ibidem*.

4. *Ibidem*, p. 11.

5. DESANTES-GUANTER, J.M., *Fundamentos del Derecho de la Información*, Madrid 1977, p. 244.

6. SORIA, C., *Ética y derecho de la información en una sociedad pluralista*, nota preliminar a DERIEUX, E., *Cuestiones ético-jurídicas de la información*, Pamplona 1983, p. 17. Para un tratamiento de esta cuestión puede verse la nota preliminar citada, pp. 9-31, especialmente las pp. 16-19. No analizamos ésta con detenimiento para evitar rebasar los límites de nuestro trabajo.

es posible, ya que «en última instancia, el concepto de libertad, se manifieste o no en el derecho positivo, se diferencia del concepto de derecho natural en que éste es innato en el hombre y, por tanto, cuando la constitución intenta regularlo ha de dar por supuestas su existencia previa, su exigibilidad y su no limitación por factores externos al derecho mismo. En cambio, en la base de la idea de la libertad está la idea de su concesión por el Estado en el documento constitucional»⁷.

Este planteamiento del derecho a la información, dejando de lado la idea de libertad de prensa tal como se había venido entendiendo, queda perfectamente reflejado en el Magisterio pontificio por obra de Juan XXIII: «todo ser humano -dice- tiene el derecho natural al debido respeto de su persona, a la buena reputación, a la libertad para buscar la verdad y, dentro de los límites del orden moral y del bien común, para manifestar y defender sus ideas, para cultivar cualquier arte y, finalmente, para tener una objetiva información de los sucesos públicos»⁸. Una vez más, sale la Iglesia en defensa de los derechos de la persona y, entre ellos, el derecho a la información, del que resalta una cuestión que la doctrina iusinformativa tiene bien presente, pues «el derecho a la información estará presidido, en el despliegue de todas sus facultades personales, por la idea de que su ejercicio solamente se legitima en función del bien de la comunidad»⁹.

No resultará ocioso resaltar aquí un hecho que manifiesta el interés de la sociedad toda, y de los hombres de la información, por lo que la Iglesia pueda decir sobre los medios de comunicación social: durante el desarrollo del II Concilio Vaticano, el documento que más atención recibió por parte de los grandes diarios -diarios en su mayoría aconfesionales e incluso poco proclives a la doctrina de la Iglesia-, fue el Decreto *Inter mirifica*, sobre los instrumentos de comunicación social, y ello en las dos etapas conciliares -1962 y 1963-, en que fue tratado¹⁰.

7. DESANTES-GUANter, J.M., *La función de informar*, Pamplona 1976, pp. 82-83.

8. *Encíclica Pacem in terris*, n. 12, en J. IRIBARREN (ed.), *El derecho a la verdad. Doctrina de la Iglesia sobre prensa, radio y televisión (1831-1968)*, Madrid 1968, p. 363.

9. DESANTES-GUANter, J.M., *La función de...* cit., p. 26.

10. Cfr. GONZÁLEZ MOLINA, A., *La Iglesia en la encrucijada de comunicación social*, Madrid 1971, pp. 312-313. Además del cuadro recogido en las páginas citadas, el autor hace

I. CONSIDERACIÓN GENÉRICA DEL DERECHO A LA INFORMACIÓN EN LA IGLESIA

Antes de adentrarnos en el papel que la información juega en la Iglesia, merecerá la pena detenernos para ver cómo ha ido evolucionando, desde que empieza a tenerse en cuenta hasta nuestros días, y cómo ha ido evolucionando en la Iglesia.

«A efectos de su tratamiento por la política jurídica se pueden distinguir dos enfoques de la información a partir de su inclusión en las declaraciones de derechos, americana y francesa, a finales del siglo XVIII. En un primer momento lógico la información se concibe jurídicamente como una libertad de expresión: libertad de palabra, libertad de prensa. En una segunda fase, también lógicamente hablando, la información se configura como un derecho. La separación entre una y otra fase no se puede hacer cronológicamente»¹¹. Y esto, como es lógico, ocurre tanto en el ámbito secular como en el de la Iglesia.

Pero el ejercicio de la información entendido como libertad de prensa, sitúa en inferioridad de condiciones a la mayoría de los ciudadanos; así Soria afirma que «el concepto de libertad de prensa legitima la posición de los informadores, pero deja parcialmente en sombras la posición de los demás hombres, para quienes esa libertad sería, en la generalidad de las ocasiones, la libertad de situarse o no en la posición de destinatarios de la libertad de los otros, aunque a veces ni eso mismo pueda resultar posible»¹². A esta posición de privilegio de los informadores merced a la

un análisis de esta cuestión en pp. 154-159, y de una manera casi exhaustiva en pp. 127-173.

11. DESANTES-GUANter, J.M., *La información como derecho*, Madrid 1974, p. 218. En la Declaración de Derechos de Virginia, aprobada el 12 de junio de 1776, la libertad de prensa viene formulada así: «Que la libertad de prensa es uno de los grandes baluartes de la libertad y nunca puede ser restringida a no ser por los gobiernos despóticos». La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, aprobada por la Asamblea Nacional Francesa en agosto de 1789, se refiere a la libertad de prensa del siguiente modo: «La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre; todo ciudadano puede, pues, hablar, escribir, imprimir libremente, a reserva de responder del abuso de esta libertad, en los casos determinados por la Ley». Tomado de HERVADA, J., y ZUMAQUERO, J.M., *Textos internacionales de derechos humanos*, Pamplona 1978, nn. 13 y 32, respectivamente.

12. SORIA, C., *Perspectivas doctrinales del derecho a la información*, en «Persona y Derecho», 1, 1974, pp. 473-474. Sobre el contenido de la libertad de prensa puede verse

libertad de prensa, habría que sumar la de la empresa informativa; o mejor, por encima de la situación de privilegio de los informadores, está la de la empresa informativa. Más allá va aún Desantes, considerando como único beneficiario de la libertad de prensa a la empresa informativa, cuando afirma que «la libertad de prensa o la libertad informativa solamente muestra su eficacia para la empresa, porque es la única que puede ejercitarla»¹³. Así las cosas, no le falta razón al profesor Desantes para afirmar que la libertad de información sirve para muy poco¹⁴. Aunque no es despreciable la posibilidad que brinda a la Iglesia y a cualquier confesión religiosa para imprimir y publicar textos religiosos¹⁵, se trata sin duda de una mínima posibilidad, y mayores las consecuencias negativas que trae consigo cuando se ejerce sin moderación alguna¹⁶.

La libertad de prensa sólo puede entenderse como servicio a la verdad¹⁷. Pero la noción de libertad encuentra su insuficiencia, su debilidad, en una concepción del término que deriva del impulso revolucionario; por eso importa hablar de derechos, más que de libertades, y situar en primer plano el derecho a la libertad¹⁸.

Así queda claro el derecho a proclamar en la sociedad, con libertad y con prudencia, todo lo verdadero, tal como resalta el Magisterio pon-

CONESA, F., *La libertad de la empresa periodística*, Pamplona 1978, pp. 36-40, y bibliografía que cita.

13. DESANTES-GUANter, J.M., *La cláusula de conciencia desde la perspectiva profesional*, en «Persona y Derecho», 4, 1977, p. 19.

14. Cfr. DESANTES-GUANter, J.M., *La información como...* cit., p. 26.

15. Cfr. NAVARRO, L.F., *Proyectos de declaración y de convención internacional sobre eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o creencia*, en «Ius Canonicum», XXI, n. 42, 1981, pp. 863-864.

16. «... libertad de imprenta, nunca suficientemente condenada si por tal se entiende el derecho de dar a la luz pública toda clase de escritos» (GREGORIO XVI, *Encíclica Mirari vos*, en *El derecho a la verdad*, cit., p. 3). Cfr., LEÓN XIII, *Encíclica Libertas*, de 20 de junio de 1888, en *El derecho a la verdad*, cit., p. 21.

17. Cfr. Pío XII, *A editores, directores y escritores de grandes organismos de prensa de Estados Unidos*, 11 de julio de 1946, en *El derecho a la verdad*, cit., p. 112.

18. Cfr. DESANTES-GUANter, J.M., *El derecho a la información en el contexto de los derechos humanos*, en Innerarity, D., y Vaz, A., *Información y derechos humanos. Actas de las I Jornadas de Ciencias de la Información*, Pamplona 1987, pp. 18-20, y bibliografía que cita.

tificio¹⁹. Y así se consigue, con libertad, que la verdad quede patente²⁰, pues no cabe ninguna duda que la información debe responder a la verdad²¹.

La Iglesia, consciente de la labor ingente que se puede hacer a través de los medios de comunicación social, intenta de alguna manera que en ellos se trabaje con libertad y que en ellos se refleje la verdad. Ya Pío XII quiso crear un Consejo en la Curia Romana que se ocupase de todo lo relativo al cine, la radio y la televisión²², pero no llegó a llevarlo a cabo, y fue su sucesor el Papa Juan XXIII quien lo creó en 1959²³. Este pontificio consejo era un Oficio de la Santa Sede²⁴, que tenía, entre otras, las funciones de: conocer y estar pendiente de películas y documentales cinematográficos, de emisiones de radio, de programas de televisión; dirigir e incrementar el trabajo de los grupos católicos de todo el mundo y de los organismos eclesiásticos constituidos en algunos países para coordinar el trabajo de estos tres medios de comunicación social; comunicar a la Sede Apostólica y a los Obispos cuál es la situación de estos tres medios de comunicación social en el mundo²⁵. Integraban este Pontificio Consejo miembros de distintas congregaciones romanas²⁶; tenía su sede en la Ciudad del Vaticano y dependía del Oficio para Asuntos Públicos de la Iglesia²⁷.

19. Cfr. LEÓN XIII, *Encíclica Inmortale Dei*, 1 de noviembre de 1885, en *El derecho a la verdad*, cit., pp. 20-21. También, *Encíclica Libertas*, 20 de junio de 1888, y *Encíclica Dall'alto*, 15 de octubre de 1990, ambas en la o.c., pp. 21-22 y 23-24, respectivamente.

20. «Se ha de trabajar por todos los medios para aumentar las plumas doctas y animadas del mejor espíritu que tengan por guía la religión y por compañera la honradez» (LEÓN XIII, *Encíclica Longinqua Oceani*, 6 de enero de 1895, en *El derecho a la verdad*, cit., pp. 24 y 25).

«Es, por tanto, necesaria, insustituible, una vasta obra de catequesis y de ilustración de la verdad por los medios tradicionales que la Iglesia tiene a su disposición así como por los que le ofrecen la prensa y las nuevas técnicas audiovisuales» (JUAN XXIII, *A la Rota Romana*, 13 de diciembre de 1961, en *El derecho a la verdad*, cit., p. 328).

21. Cfr. PABLO VI, *A los participantes en el Seminario de la ONU sobre la libertad de información*, 17 de abril de 1964, en *El derecho a la verdad*, cit., pp. 405-407.

22. Cfr. JUAN XXIII, *Motu Proprio Boni Pastoris*, de 22 de febrero de 1959, en AAS, 51, 1959, p. 184.

23. Este Pontificio Consejo se crea por el *Motu Proprio Boni Pastoris*, de 22 de febrero de 1959, en AAS, 51, 1959, pp. 183-187.

24. Cfr. *Motu Proprio Boni Pastoris*, cit., p. 185.

25. *Ibidem*, pp. 185-186.

26. *Ibidem*, p. 186.

27. *Ibidem*, p. 187.

En el Decreto Conciliar sobre los medios de comunicación social se habla de un peculiar organismo para los medios de comunicación²⁸; y será Pablo VI quien cree el Pontificio Consejo para los Medios de Comunicación Social, al poco tiempo de acabar el II Concilio Vaticano²⁹. Este nuevo Consejo tiene la misma estructura que el que creara Juan XXIII, al que absorbe, ya que su radio de acción abarca todos los medios de comunicación social³⁰. En la posterior reforma de la curia romana será la Secretaría de Estado, de acuerdo con el Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia, quien cuide especialmente de este consejo para los medios de Comunicación Social³¹.

Pero la vida de este Consejo no concentra toda la labor de la Iglesia en pro de la información. Es claro el itinerario que sigue el Magisterio pontificio. Hemos visto sus referencias a la libertad de prensa e imprenta. Pero ya Pío XII insinúa la existencia del derecho a la información³², y es que mientras la libertad de expresión hace referencia, en una formulación liberal, a una libertad individualista, sin una trascendencia teleológica clara, el derecho a la información tiene un claro sentido trascendente, que hace de la información algo que pueda considerarse una función pública, aunque sea desempeñada por personas o entidades privadas³³. Derecho a la información que viene sugerido en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre³⁴, pero cuya formulación definitiva se

28. «En el cumplimiento de su suprema cura pastoral sobre los medios de comunicación social, el Sumo Pontífice tiene a su disposición un peculiar organismo de la Santa Sede» (Concilio Vaticano II, *Decreto Inter mirifica*, n. 19).

29. Cfr. PABLO VI, *Motu Proprio In fructibus multis*, de 2 de abril de 1964, en AAS, 56, 1964, pp. 289-292.

30. *Ibidem*, pp. 291-292.

31. Cfr. PABLO VI, *Constitución Regiminis Ecclesiae Universae*, de 15 de agosto de 1967, en AAS, 59, 1967, n. 23.

32. «Como a menudo la experiencia ha probado en esta larga carrera, lo bueno nunca es servido por una distorsión de los hechos. El mundo no será rescatado del fango de la inhumana suficiencia e injusticia en que está agonizando, mientras que las suspicaces, desconfiadas y vergonzosas ambiciones encubran la verdad a aquellos que tienen el derecho a conocer lo que pertenece al bien común de todos. Y el pueblo tiene sus derechos en esta materia. Vosotros, hombres de la prensa, tenéis una honrosa vocación de vital importancia para la sociedad» (*A editores, directores y escritores de grandes organismos de prensa de los Estados Unidos*, 11 de julio de 1946, en *El derecho a la verdad*, cit., pp. 111-112).

33. Cfr. DESANTES-GUANter, J.M., *La función de...* cit., pp. 27-29.

34. «Toda persona tiene derecho a la libertad de investigación, de opinión, de expresión y de difusión del pensamiento por cualquier medio». Esta declaración fue aprobada como recomendación en la IX Conferencia Interamericana reunida en Bogotá del 30 de marzo

encuentra en el Artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada y proclamada por la Asamblea general de las Naciones Unidas en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948³⁵. Esta formulación proclama una serie de derechos: «derecho a no ser molestado a causa de sus opiniones; derecho a investigar informaciones; derecho a investigar opiniones; derecho a recibir informaciones; derecho a recibir opiniones; derecho a difundir informaciones y derecho a difundir opiniones»³⁶, que componen el derecho a la información, marcando nítidamente las tres facultades de que consta este derecho -investigar, recibir y difundir-, que pueden ejercitarse separada o conjuntamente³⁷.

Tras aquella insinuación de Pío XII, el Pontífice vuelve a hablar de derechos al referirse a la información, del derecho a saber la verdad³⁸, pero será Juan XXIII quien nos hable por primera vez del derecho a la información, tal como lo entiende la doctrina iusinformativa y lo formula la Declaración Universal de Derechos Humanos, cuando en su Encíclica *Pacem in Terris* nos dice: « Todo ser humano tiene el derecho natural al debido respeto a su persona, a la buena reputación, a la libertad para buscar la verdad y, dentro de los límites del orden moral y del bien común,

al 2 de mayo de 1948. En HERVADA, J., y ZUMAQUERO, J.M., *Textos internacionales de ...* cit., n. 133.

35. Artículo 19: «Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, y de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión». En HERVADA, J. y ZUMAQUERO, J.M., *Textos internacionales de ...* cit., n. 259. Este derecho a la información viene reflejado de un modo u otro en muchos textos internacionales de derechos humanos. A modo de ejemplo citamos: *Pacto internacional de derechos cívicos y políticos*, adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 16 de diciembre de 1966, en su resolución 2200 (XXI). Entró en vigor el 23 de marzo de 1976. *Pacto de San José de Costa Rica. Convención americana de derechos humanos*, firmada el 22 de noviembre de 1969. *Convenio para la protección de los derechos humanos y de las libertades fundamentales*, firmado en Roma el 4 de noviembre de 1950 y que entra en vigor el 3 de septiembre de 1953. En HERVADA, J. y ZUMAQUERO, J.M. *Textos internacionales de...* cit., nn. 1431-1433, 1599-1603, y 365, respectivamente.

36. DESANTES-GUANter, J.M., *La información como...*, cit., pp. 35-36.

37. Cfr., DESANTES-GUANter, J.M., *El derecho a la ...*, cit., p. 22; SORIA, C., *Libertad y coherencia de los cristianos en el ejercicio de la información*, en Sarmiento, A., Rincón T., Yanguas, J.M., Quirós, A. (ed.), *La misión del laico en la Iglesia y en el mundo. VIII Simposio de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona, 1987, p. 774.

38. «Esta influencia en proporción a su importancia impone un deber de informar, con verdad de los hechos; y este deber confiere un derecho a que sea dicha la verdad» (*A periodistas norteamericanos*, 23 de enero de 1950, en *El derecho a la verdad*, cit., p. 124).

para manifestar y defender sus ideas, para cultivar cualquier arte y, finalmente, para tener una objetiva información de los sucesos públicos»³⁹.

Habla aquí el Pontífice de derecho natural, que eso es el derecho a la información pues «el hombre, por su misma naturaleza que le caracteriza, está naturalmente inclinado a buscar la verdad y a comunicarla a sus semejantes, y a vivir en sociedad, buscando la armonía y la buena marcha de ella, y de todas estas inclinaciones surgen otros tantos derechos como los de expresión, de asociación y de participación en la vida pública»⁴⁰.

En el Concilio Vaticano II, en el Esquema de Constitución sobre los medios de comunicación social, se dedicaba un apartado, el n. 21, al derecho a la información⁴¹. Al convertirse el esquema en Decreto sobre los medios de comunicación social, el derecho a la información pasa a tratarse en los números 5 y 12⁴². Estamos de acuerdo con Pascual en que está formulado de una manera vaga e inconcreta⁴³, pero también pensamos como Deskur que el derecho a la información, en el Decreto *Inter mirifica* gana puntos con respecto a su formulación en la Encíclica *Pacem in Terris*⁴⁴, pues aunque González Molina afirma y afirma bien, que la formulación del derecho a la información en el n. 5 de *Inter mirifica* no sólo se refiere a la sociedad civil, sino también a la Iglesia⁴⁵, la formula-

39. En *El derecho a la verdad*, cit., p. 363.

40. GARCÍA LÓPEZ, J., *Derechos naturales y derechos humanos*, en «Persona y Derechos», 4, 1977, p. 414. Para una mayor profundización del derecho a la información como derivado del derecho a la verdad, vid. del mismo autor, *Los derechos humanos en Santo Tomás de Aquino*, Pamplona, 1979, pp. 208-213. En el mismo sentido se expresan DESANTES-GUANter, J.M., *El deber de ...*, cit., pp. 9-10, y SORIA, C., *Libertad y coherencia...*, cit., pp. 774-775, que lo considera como un derecho humano secundario que reclama modalmente la libertad.

41. Cfr., *Acta Synodalia Sacrosanti Concilii Oecumenici Vaticani II*, Typis Polyglotis Vaticanis, 1971, Vol. I, pars III, pp. 382-383.

42. n. 5: «...Existe, pues, en la sociedad humana el derecho a la información sobre aquellas cosas que convienen a los hombres, según las circunstancias de cada cual, tanto particularmente como unidos en sociedad. Sin embargo, el recto ejercicio de este derecho exige que, en cuanto a su objeto, la información sea siempre verdadera y, salvadas la justicia y la caridad, íntegra; además, en cuanto al modo, ha de ser honesto y conveniente, es decir, debe respetar escrupulosamente las leyes morales y los legítimos derechos y dignidad del hombre, tanto en la obtención de la noticia como en su difusión, pues no toda ciencia aprovecha, pero la caridad es constructiva (I Cor. 8, 1)»

43. Cfr., PASCUAL, J.M., *Los medios de comunicación social en la doctrina de la Iglesia*, Madrid, 1976, p. 318.

44. Cfr., DESKUR, A.M., *La Chiesa e i mezzi di comunicazione sociale* en «Studi Cattolici», 40, 1964, p. 27.

45. Cfr., GONZÁLEZ MOLINA, A., *La Iglesia en la...* cit., pp. 216-219.

ción no deja este extremo nítidamente claro y quizá por eso Pablo VI al tratar del derecho a la información se refiere a la Encíclica de su predecesor que es mas clara en este extremo⁴⁶.

El Decreto *Inter mirifica* había establecido que se elaborara, por expertos en información, y al margen del Concilio, una instrucción pastoral sobre los medios de comunicación social⁴⁷. El Consejo Pontificio de Medios de Comunicación Social emprende la tarea y, es en el segundo esquema de la elaboración de este documento cuando aparece, por primera vez de un modo taxativo, la expresión «derecho a la información»⁴⁸. El documento se publica como Instrucción Pastoral: es la Instrucción Pastoral *Communio et Progressio*, de 23 de mayo de 1971⁴⁹. En él encontramos reflejados la libertad de opinión, el derecho a informarse y el derecho a informar⁵⁰, con lo que tenemos reflejado claramente el derecho a la información sin ambigüedades. Más aún, puntualiza que el derecho a la información debe entenderse en el contexto de los derechos de la persona⁵¹. Aborda también la Instrucción pastoral la necesario libertad de comunicación para el ejercicio del derecho a ser informado⁵² y pone nítidamente de manifiesto las tres facultades del derecho a la información

46. Cfr., PABLO VI, *Carta de la Secretaría de Estado a la 53 Semana Social de Francia*, julio de 1966, en *El derecho a la verdad*, cit., pp. 458-467. En este documento queda claro que el derecho a la información es un derecho de la persona, independientemente de su condición de fiel, y por tanto rige también en la Iglesia. Vid. también, GALLETO, A., *II Decreto Conciliare «De instrumentis communicationis socialis»*, en «Ius Canonicum», IV, n. 2, 1964, pp. 506-507.

47. «Para que todos los principios y normas de este Santo Sínodo acerca de los medios de comunicación Social se lleven a la práctica, y por expreso mandato del Concilio, publíquese una instrucción pastoral por el organismo de la Santa Sede del que se habla en el número 19, con la ayuda de peritos de diferentes naciones» (Concilio Vaticano II, *Decreto Inter mirifica*, n. 23). El citado n. 19 del *Decreto Inter mirifica* dice: «En cumplimiento de su suprema cura pastoral sobre los medios de comunicación social, el Sumo Pontífice tiene a su disposición un peculiar organismo de la Santa Sede». Este organismo es el Consejo Pontificio de Medios de Comunicación Social, del que hemos hablado más arriba.

48. Cfr., PASCUAL, J.M., *Los medios de comunicación...*, cit., p. 319.

49. Cfr., AAS, 63, 1971, pp. 593-656.

50. «...es necesario que, en primer lugar, se conceda a todos los miembros de la sociedad la posibilidad de acceso a las fuentes y a los canales de información, así como la posibilidad de exponer libremente su pensamiento. Las libertad de opinión y el derecho a informarse y a informar son inseparables» (*Instrucción pastoral Communio et progressio*, n. 33).

51. Cfr., *Instrucción pastoral Communio et progressio*, cit., n. 42.

52. «...el derecho a ser informado adecuadamente se relaciona con la misma libertad de comunicación...» (*Instrucción pastoral Communio et progressio*, n. 44).

y su universalidad subjetiva⁵³. La Instrucción *Communio et progressio* deja a todas luces establecido el derecho a la información, sin hacer distinciones entre sociedad eclesiástica y sociedad civil: queda, pues, paladinamente formulado este derecho, como derecho fundamental del fiel⁵⁴. También deja establecido el derecho a la opinión pública en la Iglesia⁵⁵, aunque de este tema nos ocuparemos un poco más adelante.

Tenemos ya planteado, tanto en la sociedad civil como en la Iglesia, el derecho a la información; derecho, si queremos, moderno, aunque «la raíz de este nuevo derecho es antigua (...) surge del nuevo derecho a la instrucción y a la cultura, del deber de sentirse en comunidad de destinos con los demás ciudadanos. Su fundamentación es, *ab initio*, la muy antigua del principio medieval de la participación: *Quod omnes tangit ab omnibus approbetur*, lo que a todos concierne sea autorizado por todos»⁵⁶. Derecho a la información, enraizado en la dignidad de la persona⁵⁷, derecho a la información, que es uno de los derechos que el hombre necesita para vivir una vida verdaderamente humana⁵⁸, y, por tanto, derecho fundamental del fiel⁵⁹, que reúne todas las condiciones

53. «En la práctica esa libertad de comunicación incluye la libertad de los individuos y los grupos para investigar, para difundir a todas partes las noticias y para utilizar libremente los medios de información» (*Instrucción pastoral Communio et progressio*, n. 47).

54. Podemos ver, a modo de ejemplo, algunos párrafos de la *Instrucción Communio et progressio*, que resaltan la sintonía de sus planteamientos con los propios de la doctrina informativa; «...exige (se refiere al necesario conocimiento del fiel para asumir su papel en la Iglesia) una habitual corriente de información entre las autoridades eclesiásticas de todos los niveles, las organizaciones católicas, los fieles, en ambos sentidos y en todo el mundo», n. 119; «la Iglesia ha de proclamar su doctrina y su moral en virtud del derecho concedido a todos los humanos, del que ella participa en virtud de un claro mandato divino», n. 112; «sin la diversidad real de fuentes de información es ilusorio, queda anulado, el derecho de información», n. 34.

55. Cfr., *Instrucción pastoral Communio et progressio*, n. 116.

56. BENEYTO, J., *Los orígenes del derecho a ser informado* en «Persona y Derecho», 5, 1978, p. 14. En el mismo sentido se expresa SORIA, C., *Perspectivas doctrinales del ...*, cit., p. 482. Vid., también, VILADRICH, P.J., *La declaración de derechos y deberes de los fieles (cánones 10 al 30)*, en VV. AA., *El proyecto de Ley Fundamental de la Iglesia*, Pamplona, 1971, p. 148.

57. Cfr., PABLO VI, *Carta de la Secretaría de Estado a la 53 Semana social francesa*, cit., en *El derecho a la verdad*, cit., pp. 458-468.

58. Cfr., Concilio Vaticano II, *Constitución Pastoral Gaudium et spes*, nn. 26 y 59.

59. Cfr., PÉREZ CERRADA, M., *El derecho a la información en la Iglesia. Su primera formulación*, Pamplona 1987 (pro manuscrito), p. 247.

para que así pueda ser considerado⁶⁰. Y así es considerado por la doctrina canónica, cuando al estudiar estos derechos fundamentales del fiel, incluye, a modo de ejemplo y sin que resulte definitiva -nunca puede resultarlo-, una relación de estos derechos en la que aparece el derecho a la información⁶¹. Hervada lo incluye entre los derechos derivados de la condición activa de fiel y lo pone en relación con el derecho a la propia opinión, otro derecho derivado de esa condición activa, y junto a los derechos, también derivados de esa condición, a la investigación y a la enseñanza y al de subvenir a las necesidades temporales de la Iglesia⁶². Del Portillo habla del derecho a la información, implícitamente, al tratar de los derechos y deberes en orden a la formación y a la enseñanza⁶³.

En el *Codex*, el derecho a la información, como tal, no viene recogido, aunque se desprende de los cánones que iremos estudiando a lo largo de este trabajo. Baste, por ahora, citar el c. 212, § 3⁶⁴, que consagra el derecho a la libre expresión y a la opinión pública en la Iglesia⁶⁵, y del que tendremos ocasión de ocuparnos.

II. LA INFORMACIÓN COMO MEDIO DE ASISTENCIA A LOS FIELES

Una cuestión es clara: la información o es formativa o no es información. Pero la información tiene una vertiente estrictamente formativa, o

60. Sobre las condiciones de un derecho para que pueda ser considerado como fundamental del fiel, *vid.*, VILADRICH, P. J., *Teoría de los derechos fundamentales del fiel. Presupuestos críticos*, Pamplona, 1969, especialmente pp. 164, 284-285, 358.

61. Cfr., entre otros, VILADRICH, P. J., *Teoría de los derechos fundamentales...*, cit., pp. 395-397; GONZÁLEZ DEL VALLE, J. M., *Derechos fundamentales y derechos públicos subjetivos en la Iglesia*, Pamplona, 1971, p. 271.

62. Cfr., HERVADA, J., *Elementos de derecho constitucional canónico*, Pamplona, 1987, pp. 142-143.

63. Cfr., DEL PORTILLO, A., *Fieles y laicos en la Iglesia. Bases de sus respectivos estatutos jurídicos*, Pamplona, 1981, pp. 89-96.

64. C. 212 § 3: «Tienen (los fieles) el derecho y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestar a los demás fieles, salvando siempre la integridad de la fe y de las costumbres, la reverencia hacia los pastores habida cuenta de la utilidad común y de la dignidad de las personas».

65. Cfr., HERVADA, J., *Comentario a los cc. 204-231, 1055-1063 y 1141-1165*, en *Código de Derecho Canónico*, edición bilingüe y anotada, a cargo del INSTITUTO MARTIN DE AZPILCUETA, Pamplona, 1987, comentario al c. 212.

mejor, los medios de comunicación social, además de su función formativa general, pueden tener una función formativa específica y en ese sentido pueden ser tratados, como recordaba Juan XXIII al poco tiempo de ser elevado al solio pontificio⁶⁶. En el mismo sentido se expresa el II Concilio Vaticano, resaltando la enseñanza del recto uso de los medios de comunicación social⁶⁷. Es ésta una cuestión clara, pues «el derecho a la información estará presidido, en el despliegue de todas sus facultades personales, por la idea de que su ejercicio solamente se legitima en función del bien de la comunidad»⁶⁸.

La Iglesia, depositaria de la fe, tiene el deber y el derecho de predicar el Evangelio utilizando sus propios medios de comunicación social⁶⁹. Que la Iglesia es responsable de la predicación del Evangelio es algo obvio. Que la Iglesia tiene el derecho de predicar el Evangelio, es cuestión también clara, pues el sujeto del derecho a la libertad religiosa es universal, y entre las facultades que integran el contenido de este derecho se encuentra la difusión de las creencias religiosas⁷⁰; y que tiene derecho a hacerlo a través de los medios de comunicación social, tampoco ofrece duda, en virtud de la universalidad subjetiva del derecho a la información⁷¹.

66. «Estudiad cómo se pueden utilizar de la forma más eficaz la acción de vuestros sacerdotes, la también preciosa de los religiosos y de las religiosas, la aportación apostólica de auxiliares laicos bien preparados, sin despreciar el precioso auxilio ofrecido por la prensa y por los demás modernas formas de difusión del pensamiento; pensamos, por ejemplo, cuánto podría servir también para la difusión de la enseñanza del catecismo y de la predicación evangélica entre los fieles esparcidos lejos de los centros parroquiales y para la misma participación suya, aunque sea reducida, en las funciones y ceremonias religiosas, el empleo apropiado de servicios radiofónicos, ya satisfactoriamente experimentados en algunas partes». (JUAN XXIII, *En la tercera reunión del Consejo Episcopal Latino-Americano*, 15 de noviembre de 1958, en *El derecho a la verdad*, cit., p. 253).

67. «La Iglesia católica (...) considera que forma parte de su misión predicar a los hombres con ayuda de los medios de comunicación social el mensaje de salvación y enseñarles el recto uso de estos medios» (Concilio Vaticano II, *Decreto Inter Mirifica*, n. 1).

68. DESANTES-GUANTER, J. M., *La función de...*, cit., p. 26.

69. C. 747 § 1: «La Iglesia, a la cual Cristo Nuestro Señor encomendó el depósito de la fe, para que, con la asistencia del Espíritu Santo, custodiase santamente la verdad revelada, profundizase en ella y la anunciase y la expusiese fielmente, tiene el deber y el derecho originario, independientemente de cualquier poder humano, de predicar el Evangelio a todas las gentes, utilizando incluso sus propios medios de comunicación social».

70. Cfr., SORIA, C. *Libertad y coherencia...*, cit., pp. 777-778.

71. *Ibid.*, pp. 774-775.

Queda claro, desde cualquier óptica, este derecho y deber de la Iglesia, que, por otro lado, viene recogido implícita o explícitamente en diversos textos internacionales sobre derechos humanos⁷².

En ese derecho y deber de la Iglesia está también contenido el de proclamar los principios morales en la actuación humana, y el juicio sobre aquellos asuntos, aun temporales, que afecten a los derechos fundamentales de la persona o a la salvación de las almas⁷³, quedando así enmarcado el ámbito de competencia de la Iglesia en el ejercicio de ese derecho y a la vez deber.

Pero esa enseñanza la Iglesia puede impartirla a través de sus propios medios de comunicación, tal como hemos apuntado, o a través de medios promovidos y gestionados por personas -físicas o jurídicas- distintas de la Iglesia, a quienes ésta ha otorgado el reconocimiento de católicas⁷⁴.

Importa, pues, distinguir cuándo estamos ante un medio de comunicación social oficialmente católico y cuándo no; cuándo estamos recibiendo formación impartida por la Iglesia, y cuándo no. Cabe decir que si la formación, la asistencia que estamos recibiendo, nos llega bajo la autoridad de la Jerarquía, esa asistencia, esa formación, es oficialmente católica. En cualquier otro caso podrá ser asistencia o formación religiosa, pero no oficialmente católica. En todo caso, será una ayuda a la actividad pastoral

72. La Declaración de Derechos Humanos, en su segundo *considerando* dice así: «Considerando que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad; y que se ha proclamado como la aspiración más elevada del hombre el advenimiento de un mundo en el que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias», (En HERVADA, J., y ZUMAQUERO, J. M., *Textos internacionales de...*, cit., n. 226), y en su artículo 18 dice: «toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual o colectivamente, tanto en público como en privado por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia» (*Ibid.* n. 258). *Vid.* también el comentario de HERVADA, J. y ZUMAQUERO, J. M., al artículo 18, en *o.c.*, pp. 148-149. NAVARRO, L. F., trata esta cuestión al hablar del derecho de la persona a aprender su propia religión o creencia, en *Proyectos de declaración...*, cit., p. 863.

73. c. 747 § 2: «Compete siempre y en todo lugar a la Iglesia proclamar los principios morales, incluso los referentes al orden social, así como dar su juicio sobre cualesquiera asuntos humanos, en la medida en que lo exijan los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas».

74. Cfr., c. 216.

de la Iglesia⁷⁵. De esta manera conviene interpretar el Decreto sobre los medios de comunicación social del II Concilio Vaticano⁷⁶.

La información es tal porque promociona el bien⁷⁷, porque es un servicio, y en el caso de los medios de la Iglesia, un servicio, especialmente, a los fieles⁷⁸ pues «la información está abocada a cumplir un fin social en el sentido de función social o función de interés público⁷⁹. Esta información tiene como destinatarios a los fieles, a todos y a cada uno de ellos, a un grupo de fieles o a un fiel individualmente, incluso a los fieles en general (sin concretar específicamente a ese fiel), pero nunca a la masa de fieles⁸⁰.

Estos medios de comunicación católicos, oficialmente católicos, dependientes de la Jerarquía de la Iglesia, son los que -entre otros- empleará ésta para cumplir el deber en orden a la formación y a la enseñanza del fiel y también el derecho que tiene a ello; así es como el fiel verá satisfechos sus derechos fundamentales en orden a la formación y a

75. Este criterio, por otro lado nada novedoso, viene reflejado en la contestación de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, de fecha 7 de julio de 1983, a una pregunta formulada por la Sagrada Congregación para el Clero, sobre la interpretación del *Decreto Ecclesiae Pastorum* (AAS, 76, 1984, p. 49).

76. Cfr., Concilio Vaticano II, *Decreto Inter mirifica*, n. 14. Algún autor, para referirse a los medios no católicos habla de medios neutros -«prensa neutra»-. La prensa neutra no puede existir. Utilizar el adjetivo neutro para calificar a la prensa indica un notable desconocimiento de la información. Sobre el uso del término «prensa neutra» puede verse GONZÁLEZ MOLINA, A., *La Iglesia en la ...*, cit., *passim*.

77. Así lo hemos afirmado más arriba y así lo afirma JUAN PABLO II cuando dice que la información es «un servicio de incalculable trascendencia. Por las posibilidades enormes que encierra y la necesidad de no limitarse a informar sino de promover los bienes de la inteligencia, de la cultura y de la convivencia creando a la vez una recta opinión pública, tal y como solicita el Concilio Vaticano II» (*Servir a la causa del hombre*, a los representantes de los medios de comunicación social, Madrid, 2 de noviembre de 1982, en *L'Osservatore Romano*, edición en español, número extraordinario dedicado al viaje del Papa a España, diciembre, 1982).

78. También hemos hablado en este sentido, pero será interesante reproducir unas palabras de JUAN PABLO II: «He pronunciado una palabra bien pensada: servicio. Porque, en efecto, con vuestro trabajo servís y debéis servir a la causa del hombre en su integridad: en su cuerpo y en su espíritu, en su necesidad de honesto esparcimiento, de alimento cultural y religioso, de correcto criterio moral para una vida individual y social (*Ibid.*). Sobre el pensamiento de JUAN PABLO II en este sentido, puede verse MARTÍN ALGARRA, M., *Las enseñanzas de Juan Pablo II acerca de la Información (1978-1984)*, Pamplona 1986, (pro-manuscrito), pp. 97-103.

79. DESANTES-GUANter, J. M., *La función de...*, cit., p. 21.

80. *Ibid.*, pp. 25-26.

la enseñanza y satisfará su deber en este orden⁸¹. Así podrán formarse cristianos responsables, fieles cabales, pues la formación de la persona, del fiel en la Iglesia, no se puede improvisar⁸²; un fiel, para ejercer su derecho fundamental a la libertad en lo temporal⁸³ debe ejercer también sus derechos fundamentales en orden a la formación y a la enseñanza y cumplir los deberes que comportan⁸⁴. Entre estos derechos está el de recibir los auxilios espirituales, como es la predicación de la palabra de Dios⁸⁵, deber que la Jerarquía tiene que cumplir convenientemente⁸⁶. En el cumplimiento de este deber, la Jerarquía debe servirse de los medios de comunicación católicos, de sus medios de comunicación, para asegurar así un correcto cumplimiento de este deber⁸⁷, para difundir correctamente el mensaje evangélico⁸⁸.

Estamos tratando de los medios de comunicación católicos, oficialmente católicos, dependientes de la Jerarquía, pero hay un asunto que compete a cualquier medio de comunicación y del que es único responsable la Iglesia, la Jerarquía de la Iglesia: los programas de educación religiosa católica⁸⁹, cuestión que por evidente no requiere ahora más tratamiento. Es claro que la Iglesia también procurará utilizar los medios de comunicación social ajenos, para cumplir su misión⁹⁰.

Dentro del derecho-deber de formación está esa faceta que es la catequesis, para la que, también, deben emplearse los medios oficiales de la Iglesia, aunque no sólo éstos⁹¹, y a la hora de tratar sobre la edición de

81. Sobre los derechos y deberes en orden a la formación y a la enseñanza, *vid.* DEL PORTILLO, A., *Fieles y laicos...*, cit., pp. 89-96. También pueden verse los cc. 213, 217, 218, 225 y 329.

82. Cfr., HERRANZ, J., *Los laicos tienen su puesto*, en «Palabra», nn. 268-269, 1987, p. 36.

83. Cfr., c. 227.

84. Cfr., MARTÍN DE AGAR, J. T., *El derecho de los laicos a la libertad en lo temporal*, en «Ius Canonicum» XXVI, n. 52, pp. 555-562.

85. *Ibid.*, pp. 560-562.

86. Cfr., DEL PORTILLO, A., *Fieles y laicos...*, cit., pp. 76-77.

87. *Ibid.*, p. 132.

88. Cfr., GALLETO, A., *II Decreto Conciliare...*, cit., p. 505.

89. Cfr., c. 804, § 1.

90. Cfr., c. 761.

91. Cfr., c. 779.

los textos para la catequesis, deberemos tener en cuenta las disposiciones al respecto⁹².

No ofrece ninguna duda que la Jerarquía de la Iglesia es la responsable de estos medios oficiales, y a través de ellos podrá llevar a cabo su labor de Magisterio⁹³; son los medios de comunicación social católicos un medio de difusión del Magisterio, un medio de asistencia a los fieles para que les llegue información acorde con el *depositum fidei*. Es, pues, la información que llega a través de esos medios católicos un medio que los pastores tienen que emplear para formar la conciencia del fiel, de modo que sepa discernir a la hora de su actuación libre y responsable⁹⁴ y también a la hora de utilizar los medios de comunicación social, ejerciendo los derechos que le corresponden como sujeto, aunque pasivo en la mayor parte de los casos, del derecho a la información⁹⁵.

La información, es, pues, un claro medio de asistencia a los fieles, ya que «el alma es una esponja con infinita capacidad de absorción, y cuyos poros y oquedades están todos en comunicación. Es cierto que tienen filtros selectivos, pero éstos no funcionan física ni químicamente. También ellos son de tipo espiritual, y cada hombre se fabrica los suyos; no siempre de forma consciente, inteligentemente: (...) con frecuencia la información entra directa a nuestro mundo afectivo»⁹⁶. Por ello, el fiel

92. Cfr., c. 775, y las respuestas de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe a unas dudas presentadas por la Sagrada Congregación para el Clero y la Conferencia Episcopal de Francia, sobre la interpretación del Decreto *Ecclesiae Pastorum*, de 7 de julio de 1983, en AAS, 76, 1984, pp. 45-52.

93. «Los obispos, cuando enseñan en comunión con el Romano Pontífice, deben ser respetados por todos como testigos de la verdad divina y católica; los fieles, por su parte, en materia de fe y costumbres, deben aceptar el juicio de su Obispo, dado en nombre de Cristo, y deben adherirse a él con religioso respeto. Este obsequio religioso de la voluntad y del entendimiento de modo particular ha de ser prestado al magisterio auténtico del Romano Pontífice, aun cuando no hable *ex cathedra*; de tal manera que se reconozca con reverencia su magisterio supremo y con sinceridad se preste adhesión al parecer expresado por él, según su manifiesta mente y voluntad, que se colige, principalmente, ya sea por la índole de los documentos, ya sea por la frecuente proposición de la misma doctrina, ya sea por la forma de decirlo» (Concilio Vaticano II. *Constitución Dogmática Lumen gentium*, n. 25).

94. Cfr., DEL PORTILLO, A., *Fieles y laicos...*, cit., pp. 184-187.

95. Cfr., DESANTES-GUANTER, J.M., *La función de...*, cit., p. 248.

96. ORTEGO COSTALES, J., *Noticia, actualidad, información*, Pamplona, 1976, p. 155.

necesita estar formado responsablemente a la hora de usar los medios de comunicación⁹⁷.

Con lo dicho hasta aquí, queda claro que la información es un medio, en manos de la Iglesia, para cumplir su deber de asistencia a los fieles. Podríamos preguntarnos cuáles son los medios que la Iglesia tiene a su servicio, los medios de comunicación oficiales, para cumplir aquel deber. También ha quedado respondida esta cuestión. La Iglesia dispone de una serie de medios de comunicación social: los Boletines de Obispos y Arzobispos, los Boletines de las Conferencias Episcopales, el *Acta Apostolicae Sedis*, los Boletines y revistas que se editan en muchas diócesis y en el ámbito de muchas Conferencias Episcopales. Como muestra mas significativa tenemos «L'Osservatore Romano»⁹⁸. Estos boletines y revistas no suelen limitarse a dar publicidad a los actos administrativos o judiciales ocurridos en la diócesis, o en el ámbito que abarquen, sino que incluyen documentos magisteriales tanto del Ordinario local como de la Conferencia Episcopal y de la Sede Apostólica, así como noticias y artículos de contenido doctrinal de utilidad para todos los fieles.

Estos medios de comunicación social de la Iglesia que tienen una finalidad también evangelizadora y por tanto deben tener muy presentes los requisitos de la evangelización: la transmisión de la palabra de Dios, y el uso coherente de los medios de comunicación⁹⁹. Todos somos conscientes que la propaganda ideológica es algo noble y lícito: es la difusión de unas ideas. Mucho más noble y lícito es, sin lugar a dudas, la propagación, la difusión de la fe, la información sobre la fe¹⁰⁰, y es el Magisterio pontificio el que destaca esa misión evangelizadora¹⁰¹.

97. Cfr., ROMERO RUBIO, A., *Información y defensa de los derechos humanos*, en Innerarity, D., y Vaz, A., (ed.), *Información y derechos humanos...*, cit. p. 141. Vid., asimismo, c. 822.

98. Sobre «L'Osservatore Romano» puede verse GONZÁLEZ MOLINA, A., *La Iglesia en la...*, cit., pp. 272-274.

99. Cfr., PERO-SANZ ELORZ, J. M., *Evangelizar a través de la prensa periódica*, en *Sínodo 74. Predicación, Evangelización*, Madrid, 1974, pp. 162-165.

100. Cfr., DESANTES-GUANter, J. M., *El derecho y el deber de informar de las instituciones financieras*, VV. AA., *El balance social de las empresas y las instituciones financieras*, Madrid, 1982, pp. 681-683. Todo lo que aquí apunta el autor puede predicarse analógicamente de la Iglesia.

101. «La importancia que atribuimos a estos medios para la causa católica se puede fácilmente deducir de las palabras por Nos pronunciadas en aquella solemne circunstancia (se refiere a su alocución a los padres conciliares el día que se aprobó el Decreto *Inter mirifica*):

La prensa católica, la oficialmente católica, aquella cuya responsabilidad recae sobre la Jerarquía, suele, salvo contadas excepciones, tener problemas económicos para subsistir, por lo que el Magisterio pontificio invita a los fieles a cooperar económicamente con esos medios¹⁰², en la medida de sus posibilidades.

En el *Codex* encontramos una serie de cánones que dictan medidas, preventivas todas ellas, que aparentemente contradicen el derecho fundamental del fiel a la información¹⁰³, pero no es así. Es una medida para que la información pueda ser, realmente, un medio de asistencia a los fieles.

La Iglesia, consciente del primordial papel que juega la información en la evangelización de los fieles, establece, en el Concilio Vaticano II, la elaboración de un documento sobre la Información¹⁰⁴. Pero ya antes se había ocupado de esta cuestión el Magisterio pontificio¹⁰⁵. Y el II

otro de los frutos, y no de poco valor, de nuestro concilio es el Decreto sobre los medios de comunicación social, índice éste de la capacidad que la Iglesia posee para unir la vida interior y la exterior, la contemplación a la acción, la oración al apostolado. También este resultado conciliar, esperemos, podrá ser guía y aliento para muchísimas más formas de actividad, insertas ya, como instrumento y como documento, en el ejercicio pastoral y de la misión católica en el mundo». (PABLO VI, *Motu proprio In fructibus multis*, de 2 de abril de 1964, por el que se constituye el Pontificio Consejo para los Medios de Comunicación Social, en AAS, 56, 1964, p. 290). GONZÁLEZ MOLINA, A., en *La Iglesia en la ...*, cit., pp. 281-284, estudia la finalidad de la prensa católica, y aunque cita la finalidad evangelizadora, considera que ha quedado ya superada por las actuales circunstancias de la sociedad, opinión que no compartimos.

102. «Los que no escriben, pero que sincera y verdaderamente quieren el florecimiento de aquellas cosas civiles y sagradas que los escritores defienden con ingenio y letras, traten de proteger con su liberalidad esos frutos de letra e ingenio: y quien más rico es, más ponga de su fortuna. Que a quienes se dedican a escribir les son indispensables tales auxilios: sin ellos no tendrán sus cualidades fruto alguno, o lo tendrán pequeño e incierto». (LEON XIII, *Encíclica Etsi nos*, en *El derecho a la verdad*, cit., p. 14).

103. cc. 772 § 2, 823, 825, 826, 827, 831, 832, entre otros.

104. «Para que todos los principios y normas de este santo Sínodo acerca de los medios de comunicación social se lleven a la práctica, por expreso mandato del Concilio, publíquese una instrucción pastoral por el organismo de la Santa Sede del que se habla en el número 19, con la ayuda de peritos de diferentes naciones» (Concilio Vaticano II, *Decreto Inter mirifica*, n. 23). El número 19 del Decreto *Inter mirifica* dice: «En cumplimiento de su suprema cura pastoral sobre los medios de comunicación social, el Sumo Pontífice tiene a su disposición un peculiar organismo de la Santa Sede». El Organismo de la Santa Sede es, como hemos visto, el Consejo Pontificio de los Medios de Comunicación Social. El documento elaborado, en cumplimiento del mandato conciliar, por el citado Consejo Pontificio es la Instrucción Pastoral *Communio et Progressio*, de 23 de mayo de 1971, en AAS, 63, 1971, pp. 593-656.

105. «...sería de desear que, al menos en cada provincia, se constituya algún organismo que oriente al público sobre los múltiples y graves deberes de todo cristiano hacia la Iglesia,

Concilio Vaticano va más allá de lo hasta aquí indicado, cuando habla de organismos diocesanos para que los medios sean eficaces instrumentos de evangelización¹⁰⁶ bajo la competencia del Obispo. Asimismo habla también de organismos nacionales, bajo la dirección de una Comisión del episcopado o un Obispo¹⁰⁷. Y amplía esta cuestión, el II Concilio Vaticano, tratando de organizaciones internacionales relacionadas con el Consejo Pontificio de Medios de Comunicación Social¹⁰⁸.

La Iglesia como sujeto de derecho a la información tiene el deber de informar y los demás deberes que este derecho comporta¹⁰⁹, para lo cual necesita entre otras cosas, disponer de oficinas de prensa, siquiera mínimamente organizadas, o al menos de un portavoz oficial que facilite la

divulgando con ese fin publicaciones frecuentes y, en cuanto sea posible, diarias». (LEON XIII, *Encíclica Etsi nos*, en *El derecho a la verdad*, cit., p. 14).

«Se instituye igualmente un secretariado para resolver todas las cuestiones que de algún modo estén relacionados con las actuales técnicas de difusión (prensa, radio, televisión, cine, etc.)» (JUAN XXIII, *Motu proprio Superno Dei nutu*, de 5 de junio de 1960, en *El derecho a la verdad*, cit., p. 287).

106. «Será competencia de los Obispos, en sus propias diócesis, vigilar estas obras e iniciativas y promoverlas y, en cuanto atañen al apostolado público, ordenarlas, sin excluir aquellas que estén sometidas a la dirección de religiosos exentos» (Concilio Vaticano II, *Decreto Inter mirifica*, n. 20).

107. «Y como la eficacia del apostolado en el plano nacional requiere unidad de propósitos y esfuerzos, este santo Concilio establece y manda que en todas partes se constituyan y se apoyen por todos los medios organismos nacionales para los problemas de la prensa, del cine, de la radio y de la televisión. Misión principal de estos organismos será procurar que la conciencia de los fieles se forme rectamente sobre el uso de estos medios y también estimular y organizar todo lo que los católicos realizan en este campo. En cada nación, la dirección de estos organismos ha de confiarse a una Comisión especial del Episcopado o a un Obispo delegado; en esos organismos han de participar también seglares preparados en la doctrina católica y en la técnica propia de cada medio» (*Ibid.*, n. 21).

108. «Y como la eficacia de estos medios trasciende los límites de las naciones y convierte a cada hombre, por así decirlo, en ciudadano del mundo, las obras nacionales en este campo deben cooperar entre sí también en el plano internacional. Los organismos de los que se habla en el número 21 han de colaborar activamente en unión con su correspondiente asociación católica internacional. Estas asociaciones católicas internacionales sólo son legítimamente aprobadas por la Santa Sede y de ella dependen» (*Ibid.*, n. 22).

109. Cfr., sobre el deber de informar y los deberes informativos, DESANTES-GUANter, J. M., *Ética y derecho en el contenido de los medios en Periodismo y Ética, II Encuentro Internacional del PGLA*, Santiago de Chile, 1985, pp. 30-32. En el último apartado de este trabajo abordaremos la información como deber.

información pertinente¹¹⁰, y evite la propagación de la desinformación o de la información escasa e incorrecta.

III. LA INFORMACIÓN COMO APOYO A LA ACTIVIDAD PASTORAL

En el epígrafe anterior hemos estudiado la información como un medio del que dispone la Iglesia para cumplir su misión de asistencia a los fieles. Pero esa actividad pastoral de la Iglesia se ve asistida por la actividad, no oficial, de los cristianos a través de diversos medios, entre los que se encuentran, inevitablemente, los medios de comunicación social¹¹¹.

Entre los derechos fundamentales de los fieles se encuentra el derecho al apostolado personal, que deriva inmediata y directamente de la condición ontológico-sacramental de fiel, por lo que el fiel no necesita ningún mandato de la Jerarquía para cumplirlo. Es una misión no recibida de la Jerarquía, y se puede manifestar de formas muy diversas¹¹², y así viene recogido en el *Codex*¹¹³. Los fieles no son una *longa manus Ecclesiae*¹¹⁴.

Consideremos ahora otro derecho fundamental del fiel: el que le habilita para crear, gobernar y participar en empresas apostólicas, sin que

110. Cfr., JUAN XXIII, *A los periodistas llegados para la apertura del Concilio*, 18 de octubre de 1963, en *El derecho a la verdad*, cit., p. 347; *Instrucción pastoral Communio et progressio*, en AAS, 63, 1971, n. 174; DESANTES-GUANter, J. M., *El autocontrol de la actividad informativa*, Madrid, 1973, p. 235, y *El derecho y el deber de...*, cit., p. 684. Esta cuestión la trataremos al hablar del deber de informar de la Iglesia.

111. «Corresponde principalmente a los seglares vivificar con espíritu humano y cristiano esta clase de medios (se refiere a los medios de comunicación social) a fin de que respondan plenamente a la gran experiencia del género humano y a los designios divinos» (Concilio Vaticano II, *Decreto Inter mirifica*, n. 3).

112. Cfr., HERVADA, J., *Elementos de Derecho...* cit., pp. 127-128.

113. c. 211: «Todos los fieles tienen el deber y el derecho de trabajar para que el mensaje divino de salvación alcance más y más a los hombres de todo tiempo y del orbe entero».

c. 225 § 1: «Puesto que, en virtud del bautismo y de la confirmación, los laicos, como todos los demás fieles, están destinados por Dios al apostolado, tienen la obligación general, y gozan del derecho, tanto personal como asociadamente, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres en todo el mundo; obligación que les apremia todavía más en aquellas circunstancias en las que sólo a través de ellos pueden los hombres oír el Evangelio y conocer a Jesucristo».

114. Cfr., ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *Espontaneidad y pluralismo en el pueblo de Dios*, en *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Madrid, 1985, n. 21.

en esta actividad intervenga directamente la Jerarquía. No nos referimos aquí a aquellas empresas apostólicas que gozan de una oficialidad reconocida por la autoridad eclesiástica competente¹¹⁵. Entre esas empresas que surgen por el impulso espontáneo de los fieles pueden encontrarse editoriales o emisoras de radio o televisión¹¹⁶.

Así pues, vemos reconocido el derecho fundamental del fiel a crear y gobernar iniciativas en torno a la comunicación social, que puedan, sin ninguna relación jurídica de dependencia jerárquica, apoyar la actividad pastoral, y así poner en práctica una indicación codicial¹¹⁷, también insinuada por el II Concilio Vaticano al hablar de la actividad misionera¹¹⁸ y recordada por Juan Pablo II en su tratamiento de la información¹¹⁹.

115. c. 216: «Todos los fieles, puesto que participan en la misión de la Iglesia, tienen el derecho a promover y sostener la acción apostólica también con sus propias iniciativas, cada uno según su estado y condición; pero ninguna iniciativa se atribuya el nombre de católica sin contar con el consentimiento de la autoridad eclesiástica competente». Este canon recoge el 17 del Proyecto de Ley Fundamental de la Iglesia, con alguna modificación; aquel c. 17 decía: «Todos los fieles, puesto que participan, cada uno según su estado y condición, en la misión de la Iglesia, tienen también el derecho a promover y sostener la acción apostólica con sus propias iniciativas, guardada la debida relación con los sagrados Pastores, conforme a las disposiciones canónicas» (En VV. AA., *El Proyecto de Ley Fundamental de la Iglesia*, Pamplona, 1971, p. 30). VILADRICH, al comentar este c. del Proyecto de Ley Fundamental de la Iglesia, afirmaba que tal como aparecía formulado no se trataba de un derecho sino de tres: uno de los ministros sagrados, otro de los religiosos y otro de los laicos; lo que supondría la desaparición de la común condición de fiel surgida, legalmente para todos, por el Bautismo. Y al haber tres derechos derivados de los tres diversos márgenes de libertad dejaría de ser un derecho fundamental auténtico. (Cfr., VILADRICH, P. J., *La declaración de los ... cit.*, pp. 146-148). El c. del *Codex* que recoge este derecho fundamental corrige algunas de las cuestiones apuntadas por VILADRICH; además es necesario no olvidar que en su origen está el n. 24 del *Decreto Apostolicam actuositatem* del Concilio Vaticano II, que habla de seglares y no de fieles; dice así el citado n. 24: «Hay en la Iglesia muchas obras apostólicas constituidas por libre elección de los seglares y dirigidas por su propio juicio. En determinadas circunstancias, la misión de la Iglesia puede cumplirse mejor con estas obras, y por ello no es raro que la jerarquía las alabe o recomiende. Ninguna obra, sin embargo, debe arrogarse el nombre de católica sin el asentimiento de la legítima autoridad eclesiástica». En el epígrafe anterior tratamos de las iniciativas oficialmente católicas, bien porque partieron directamente de la Jerarquía, bien porque ésta las reconoció como tales, estableciéndose una responsabilidad de los Pastores sobre ellas. Aquí trataremos, exclusivamente, las iniciativas no oficialmente católicas.

116. Cfr., HERVADA, J., *Comentario a los cc...*, cit., comentario al c. 216.

117. Cfr., c. 822.

118. «... y no falten quienes sepan usar perfectamente de los medios técnicos de comunicación social» (Concilio Vaticano II, *Decreto Ad gentes*, n. 26).

119. Cfr., MARTÍN ALGARRA, M., *Las enseñanzas de Juan Pablo II...*, cit., pp. 98-103.

Un tercer derecho fundamental del fiel es el derecho de opinión pública en la Iglesia¹²⁰. Pero antes de adentrarnos en este derecho fundamental del fiel, esclarezcamos el concepto de opinión pública.

La expresión «opinión pública» en castellano es ambigua: «se implica bajo su denominación un doble sentido que llamamos subjetivo y objetivo»¹²¹. En el sentido figurado o subjetivo «opinión pública» se confunde con «público opinante»; se personifica a los grupos que opinan del mismo modo y se les llama opinión pública¹²². En este sentido utilizaremos ahora el término opinión pública.

Ya Pío XII reconocía la existencia de la opinión pública en el seno mismo de la Iglesia como algo necesario para la vida de la propia Iglesia¹²³. Y el mismo Pontífice había hablado de la opinión pública, pero sin referirla para nada al seno de la Iglesia¹²⁴.

Pero es en el Concilio Vaticano II donde mejor se concreta -sin utilizar estrictamente dicha expresión- este derecho a la opinión pública en la Iglesia¹²⁵. Los fieles, clérigos y laicos, tienen, pues, el derecho y el deber de informar y ser informados, de opinar manifestando con libertad

120. c. 212 § 3: «Tienen el derecho (los fieles), y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los Pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestar a los demás fieles, salvando siempre la integridad de la fe y de las costumbres, la reverencia hacia los Pastores y habida cuenta de la utilidad común y de la dignidad de las personas».

121. DESANTES-GUANTER, J. M., *Comunicación social y opinión pública*, Lección Inaugural del Curso 1984-1985 en el Colegio Mayor Universitario de la Alameda, de la Universidad Literaria de Valencia, 8 de noviembre de 1984, p. 6.

122. *Ibid.*

123. «Finalmente querríamos todavía añadir una palabra referente a la opinión pública en el seno mismo de la Iglesia (naturalmente en las materias que pueden ser objeto de libre discusión): no tienen por qué admirarse de esto sino aquellos que no conocen la Iglesia o la conocen mal. Porque ella, después de todo, es un cuerpo vivo, y le faltaría algo a su vida si la opinión pública le faltase. Esta falta provocaría censuras sobre los pastores y sobre los fieles» (*Discurso al III Congreso Mundial de prensa católica*, 17 de febrero de 1950, en AAS, 42, 1950, p. 256.).

124. «Vosotros ejercéis, y tenéis conciencia de ello, una influencia notable sobre la opinión pública: a esta opinión hay que iluminarla; no torcerla, ni seducirla, ni engañarla». (*A un grupo de periodistas franceses*, 17 de abril de 1946, en *El derecho a la verdad*, cit., p. 108).

125. «Debe reconocerse a los fieles, clérigos y laicos, la justa libertad de investigación, de pensamiento, de hacer conocer humilde y valerosamente su manera de ver en los campos que son de su competencia» (Concilio Vaticano II, *Constitución pastoral Gaudium et spes*, n. 62).

su parecer acerca de los asuntos concernientes al bien de la Iglesia¹²⁶. Es el documento de la Pontificia Comisión para los Medios de Comunicación Social, que se elabora por mandato del Concilio Vaticano II, tal como hemos visto, quien deja claramente establecida, apoyándose en la Constitución pastoral *Gaudium et spes* del Vaticano II, la necesidad de una libre confrontación de opiniones en la Iglesia¹²⁷.

Tras el documento, ya es el propio *Codex* quien proclama el derecho y el deber de opinión pública en la Iglesia, que además de tener en cuenta los documentos ya citados, acude también a la Constitución dogmática *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II¹²⁸, si bien en esta Constitución se habla de laicos, en vez de fieles, y se consideran medios aptos para el ejercicio de este derecho exclusivamente las instituciones establecidas para ello por la Iglesia. El *Codex* ha solucionado esta cuestión¹²⁹, porque empañaba el derecho a la información, que es, como sabemos, un derecho

126. Cfr., IRIBARREN, J., *El derecho a la verdad*, cit., pp. 38*-39*.

127. «Conviene, con el Concilio Vaticano II, defender la necesario libertad de expresión, tanto para los individuos como para la colectividad, dentro de los límites de la honestidad y del bien común. Y puesto que se exige la colaboración de todos para el real progreso de la vida social, es necesaria también la libre confrontación de opiniones que se juzguen de algún peso para que, aceptadas unas o rechazadas otras o perfeccionadas otras, y conciliadas y acomodadas las demás, terminen las más sólidas y constantes por crear una norma común de acción» (*Instrucción pastoral Communio et progressio*, cit., n. 26).

128. «Conforme a la ciencia, la competencia y el prestigio que poseen (los laicos), tienen la facultad, más aún, a veces el deber, de exponer su parecer acerca de los asuntos concernientes al bien de la Iglesia. Esto hágase, si las circunstancias lo requiere, a través de instituciones establecidas para ello por la Iglesia, y siempre en verdad, fortaleza y prudencia, con reverencia y claridad hacia aquellos que por razón de su sagrado ministerio personifican a Cristo» (Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática Lumen gentium*, n. 37).

129. El c. 212 § 3, como sabemos, procede del c. 13 del Proyecto de Ley Fundamental de la Iglesia que decía así en su § 3: «Según el conocimiento, la competencia y el prestigio que posean, a los mismos fieles les acompaña el derecho, a incluso alguna vez el deber, de manifestar a los sagrados pastores su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia, y de comunicárselo a los demás fieles, con tal de que quede a salvo la integridad de la fe y se tenga en cuenta la utilidad común y la dignidad de los pastores; usen éste derecho, cuando el caso lo requiera, a través de las instituciones establecidas por la Iglesia, siempre con veracidad y prudencia, guardando además la debida reverencia a los sagrados pastores que enseñan y gobiernan» (En VV. AA. *El proyecto de Ley Fundamental...*, cit., pp. 29-30). Estamos con VILADRICH que, al comentar este c. del Proyecto de Ley Fundamental de la Iglesia, apunta que al encauzar el derecho a la opinión pública en la Iglesia «a través de las instituciones establecidas por la Iglesia» se está confundiendo el derecho a la opinión pública en la Iglesia -que debe ejercerse a través de todos los cauces de comunicación que puedan tener los fieles-, con el derecho de petición -también derecho fundamental del fiel-, que al reducir su ámbito de ejercicio a la relación jerarquía-fieles, exige un cauce intraeclesial (Cfr., VILADRICH, P. J., *La declaración de derechos...*, cit., pp. 138-139).

fundamental. Así pues, el que el proceso lógico deductivo al elaborar una opinión sea correcto, no excluye el que con la misma idea se pueda enjuiciar el mismo hecho de manera distinta¹³⁰.

El derecho a la opinión pública en la Iglesia, reconocido por la autoridad y tratado por la doctrina jurídico-canónica¹³¹, permite la manifestación de esa pública opinión en el seno de la Iglesia¹³² más aún, permite que las comunidades menores de la Iglesia puedan intervenir en esa pública opinión a través de juicios corporativos¹³³ y que este derecho, además, pueda ser ejercido a través de cualquier cauce de comunicación social¹³⁴, como hemos apuntado más arriba. Pero importa comentar cuáles pueden ser esos cauces, o mejor, apuntar algunos de ellos: consejos pastorales, publicaciones periódicas fundadas o no por la Jerarquía, pero que aunque no sean confesionalmente católicas, estén inspiradas en un respeto a la Jerarquía, instituciones creadas *ex professo* para canalizar esa opinión pública...¹³⁵. Así habrá unos medios que el fiel puede utilizar cuando quiera ejercer ese derecho fundamental que se funda «en primer lugar y como base remota en el mismo derecho natural de toda persona a formar rectamente y expresar su opinión»¹³⁶.

La opinión pública «requiere para ser sanamente constituida un verdadero clima de libertad, fuera de la pasión de los mitos y de toda intimidación que quiera imponer una uniformidad, cuya aparición es el signo humillante de una peligrosa represión»¹³⁷. Además, desde el punto de vista jurídico, el derecho a la propia opinión, el derecho tanto a formarla como a manifestarla, requiere un presupuesto: la información¹³⁸. Asimismo requiere una adecuada cautela, al igual que cualquier otro derecho

130. Cfr., DESANTES-GUANTER, J. M., *Comunicación social y...*, cit., p. 9.

131. Cfr., *Instrucción Pastoral Communio et progressio*, nn. 115-121; DEL PORTILLO, A., *Fieles y laicos...*, cit., pp. 128-134; VILADRIK, P. J., *Teoría de los derechos...*, cit., pp. 230-232; HERVADA, J., *Elementos de Derecho...*, cit., p. 141.

132. Cfr., GONZÁLEZ MOLINA, A., *La Iglesia en la...*, cit., pp. 246-249.

133. Cfr., HERVADA, J., *Elementos de Derecho...*, cit., pp. 160-161.

134. Cfr., VILADRIK, P. J., *La declaración de derechos...*, cit., p. 139.

135. Cfr., DEL PORTILLO, A., *Fieles y laicos...* cit., pp. 129-130.

136. *Ibid.*, pp. 128-129.

137. PABLO VI, *Carta de la Secretaría de Estado a la 53 Semana social francesa*, julio 1966, en *El derecho a la verdad*, cit., p. 460. Cfr., *Instrucción pastoral Communio et progressio*, cit., n. 25.

138. Cfr., HERVADA, J., *Elementos de Derecho...*, cit., p. 141.

fundamental del fiel¹³⁹. No existe poder de Magisterio donde hay libertad de opinión¹⁴⁰, pues así viene requerido por ser el derecho a la pública opinión un derecho fundamental del fiel. A la inversa, este derecho fundamental no existe cuando el Magisterio proclama los principios dogmáticos o los principios morales que han de informar el orden social, aun en asuntos humanos, si así viene exigido por los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas¹⁴¹. No obstante hay que tener en cuenta que existe el derecho a una opinión mientras no se demuestre su falsedad¹⁴², porque una opinión cierta no es ya opinión, sino ciencia¹⁴³. También hay que tener en cuenta a la hora de ejercer este derecho, que la caridad con la Jerarquía viene exigida por el orden moral, aunque en el fuero externo, y por tanto jurídicamente, sólo pueden exigirse a quienes manifiestan públicamente su opinión los valores de la verdad, la prudencia y la reverencia¹⁴⁴. En definitiva la opinión pública en la Iglesia es una toma de posición activa, es una fuerza social que a través de ideas y juicios mueve a determinadas acciones, es un factor de la vida y desarrollo del Pueblo de Dios.

El sujeto del derecho a la opinión pública en la Iglesia es universal: todo fiel, aunque haya fieles concretos o grupos de fieles que participen más activamente. Ya hemos visto que versa sobre cualquier cuestión, siempre dentro del respeto al Magisterio, y habrá que afirmar que una activa y deseable opinión pública en la Iglesia requiere una adecuada formación en los fieles. Y aunque la opinión pública no tenga fuerza jurídica, tiene una fuerza social evidente, y el actuar o no contra sus corrientes, será una acción prudencial de los Pastores¹⁴⁵. En definitiva, una correcta opinión pública en la Iglesia exige, por parte de los fieles, que verse sobre aquellas materias que afectan al bien común de la Iglesia; y por parte de la jerarquía un respeto de la legítima autonomía del fiel y de

139. Cfr., DEL PORTILLO, A., *Los derechos de los fieles*, en «Ius Canonicum», XI, n. 21, 1971, pp. 74-77.

140. *Ibid.*, p. 91.

141. Cfr., c. 747 § 2.

142. Cfr., DEL PORTILLO, A., *Los derechos de los fieles*, cit., pp. 90-92.

143. Cfr., DEL PORTILLO, A., *Fieles y laicos*, cit., p. 131.

144. *Ibid.*

145. Cfr., HERVADA, J., *Elementos de Derecho*, cit., pp. 147 y 265-268. Sobre la opinión pública en la Iglesia se expresa en este mismo sentido ESCRIBA DE BALAGUER, J., en *Espontaneidad y pluralismo en...*, cit., n. 2.

sus derechos fundamentales¹⁴⁶, pues un recto gobierno exige ese respeto a los derechos fundamentales del fiel¹⁴⁷.

Otra cuestión que también interesa aquí es el derecho del fiel a seguir su propia opinión en las cuestiones temporales¹⁴⁸. El fiel no puede ser coaccionado o discriminado por la Jerarquía a causa de las opciones temporales, pero a su vez debe actuar con responsabilidad de cristiano. Esto se fundamenta en la autonomía del fiel en lo temporal: el fiel cristiano en su actuar temporal y ciudadano carece de vínculo jurídico con la Iglesia¹⁴⁹. Es Hervada, a quien estamos siguiendo en esta cuestión, quien dice que el derecho de libertad en materias temporales abarca los siguientes aspectos: «1. Autonomía del mundo secular, en su desenvolvimiento, con respecto a la autoridad eclesiástica; 2. Derecho del fiel a seguir la propia opinión cristiana en cuestiones temporales frente a los demás fieles»¹⁵⁰. Junto a esos derechos, siempre según Hervada, existen los siguientes deberes: «1. De no vincular el mensaje evangélico a la propia opinión como si esta última fuera su interpretación única, auténtica o necesaria; 2. De no reivindicar en exclusiva el Magisterio de la Iglesia en favor de su parecer; 3. De respetar las opiniones de los demás fieles»¹⁵¹. Queda, pues, claro que lo mismo que el derecho a la libertad religiosa configura la posición jurídica del fiel ante la sociedad civil, el derecho de libertad en materias temporales configura la posición del fiel ante la sociedad eclesiástica¹⁵².

No resultará vano recordar la insistencia del Magisterio en que los pastores cuiden este derecho de opinión pública en la Iglesia¹⁵³ y recalcar

146. Cfr., HERVADA, J., *Elementos de Derecho...* cit., pp. 233-234. Como hemos comentado más arriba, las materias relativas a la fe y costumbres no son objeto del derecho a la opinión pública en la Iglesia, y no por ello quiebran este derecho.

147. Cfr., HERVADA, J., *Elementos de Derecho...* cit., p. 225.

148. Cfr., c. 227. Estamos con Hervada cuando afirma que este c. 227 está deficientemente redactado, porque imputa a los laicos un derecho que es propio de todos los fieles, *vid.*, *Elementos de Derecho...* cit., p. 51, y así lo estamos considerando.

149. Cfr., HERVADA, J., *Elementos de Derecho...*, cit., pp. 137-138.

150. *Ibid.*, p. 138.

151. *Ibid.*, p. 139.

152. Cfr., *Ibid.* En este mismo sentido se manifiesta MARTÍN DE AGAR, J. T., en *El derecho de los ...*, cit., pp. 532-533 y 547-548.

153. «Es necesario pues que los católicos sean plenamente conscientes de que poseen esa verdadera libertad de expresar su pensamiento, que se basa en la caridad y en el sentido de la fe. Las autoridades correspondientes han de cuidar de que el intercambio de las legítimas

que entre los cristianos caben opiniones distintas a la hora de soluciones problemas temporales¹⁵⁴, por lo que no se pueden imponer dogmas donde no los hay¹⁵⁵.

Vistas las cuestiones precedentes, que fundamentan la existencia de medios independientes de la Jerarquía, que no son oficialmente católicos, pero que hacen posible la información como apoyo a la actividad pastoral, ya que la actuación de un bautizado en la prensa ofrece un interés pastoral¹⁵⁶, importa destacar que la neutralidad en los medios de comunicación social no se puede dar¹⁵⁷.

El cristiano que saca adelante estas iniciativas, bien sea empresario, bien informador, debe comportarse como un cristiano cabal, que no olvida que es cristiano, aunque el producto de su trabajo, él lo sabe bien, no es un producto católico¹⁵⁸.

Además, en la realización de su trabajo profesional, el cristiano que trabaja en iniciativas de información está realizando directamente la justicia porque el mensaje informativo es dar a cada lector, oyente o televidente lo que le corresponde. Ahí tiene el católico que pretende apoyar la actividad pastoral con la información un claro dibujo de cual debe ser su actuación. La actividad profesional en estos medios, al igual que en cualesquiera otros, debe ir encaminada a crear orden y paz. Parangonando la definición romana de jurista podemos decir que el informador nunca puede perder de vista que es *vir bonus pacem peritus communicandi*, hombre bueno que difunde la paz¹⁵⁹. Esos medios, al cumplir una función de ayuda a la actividad pastoral, por el mero hecho de ser vehículos de la información

opiniones se realice en la Iglesia con libertad de pensamiento y expresión...» (*Instrucción pastoral Communitas et Progressio*, cit., n. 116).

«Como la Iglesia es un cuerpo vivo necesita de la opinión pública para mantener el diálogo entre sus propios miembros. Sólo así prosperará su pensamiento y vitalidad» (*Ibid.*, n. 115).

154. Cfr., LOBKOWICZ, N., *El cristiano y la política*, en Sarmiento, A., Rincón, T., Yanguas, J. M., Quirós, A., (ed.), *La misión del cristiano...*, cit., pp. 473-475.

155. Cfr., ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *La Universidad al servicio de la sociedad actual*, en *Conversaciones...*, cit., n. 77.

156. Cfr., PERO-SANZ ELORZ, J. M., *Evangelizar a través...*, cit., p. 158.

157. *Ibid.*, pp. 158-160.

158. Cfr., LOBKOWICZ, N., *El cristiano y la...*, cit., pp. 470-471. El autor, en este trabajo se refiere al comportamiento del cristiano en la política. De modo analógico, se puede predicar lo mismo del mundo de la información.

159. Cfr., DESANTES-GUANTER, J. M., *El deber de...*, cit., p. 13.

están cumpliendo un acto de justicia, pues «el informador, cuando informa cumple un acto de justicia»¹⁶⁰.

El que haya medios que coadyuven a la actividad pastoral sin ser católicos, es cuestión de sumo interés, porque son muchos los que tienen como única lectura el diario, como única fuente de información, junto al diario, la radio y la televisión ¹⁶¹; y no podemos engañarnos, en toda comunicación hay siempre una propuesta de vida¹⁶², y en el caso de estos medios, de vida acorde con la doctrina cristiana, y por ende acorde con la naturaleza de cada hombre. Por eso, el cristiano activo en el mundo de la información debe ser ante todo fiel discípulo de Cristo¹⁶³.

Ortego nos recuerda algo que es evidente: que se puede escribir en los periódicos sin ser periodista y ser periodista sin escribir en los periódicos¹⁶⁴, pero como nos dice la norma codicial¹⁶⁵ y la doctrina canónica¹⁶⁶, se requiere en el sujeto, para su idoneidad, los presupuestos de ciencia, competencia y prestigio, presupuestos que no son fundamento ni límite de este derecho fundamental, son requisitos que sólo tienen relevancia moral, por lo que su inclusión en el texto del c. correspondiente no modifica para nada la universalidad del sujeto del derecho fundamental a la opinión pública en la Iglesia; y aunque esos tres presupuestos de idoneidad no estuvieran incluidos en el texto de la norma codicial, ese derecho fundamental quedaría igualmente formulado¹⁶⁷.

El Cardenal Tomasek afirmaba en el último Sínodo de Obispos que «el mal que se difunde en el mundo es consecuencia, a menudo, no sólo de la maldad de los hombres, sino también del silencio de los cristianos»¹⁶⁸. De ahí la responsabilidad del cristiano de intervenir en los medios de comunicación social, bien como sujeto especializado del derecho a la información, bien ejerciendo las acciones que se derivan de su condi-

160. Cfr., DESANTES-GUANTER, J. M., *La cláusula de conciencia...* cit., p. 13.

161. Cfr., ORTEGO COSTALES, J., *Noticia, actualidad...*, cit., p. 72.

162. Cfr., CASADO, M., *Presentación a Innerarity, D., y Vaz, A.(ed.), Información y derechos humanos...*, cit., p. 10.

163. Cfr., LOBKOWICZ, N., *El cristiano y la...*, cit., p., 471.

164. Cfr., ORTEGO COSTALES, J., *Noticia, actualidad...*, cit., p. 29.

165. Cfr., c. 212 § 3.

166. Puede verse, por ejemplo, DEL PORTILLO, A., *Fieles y laicos...*, cit., p. 130.

167. Cfr., VILADRIKH, P. J., *La declaración de derechos...*, cit., p. 138.

168. En MONGE, F., *Los padres sinodales hablaron con libertad*, en «Palabra», nn. 268-269, noviembre, 1987, p. 28.

ción de sujeto universal de ese derecho¹⁶⁹. Porque se puede afirmar que más que medios de comunicación social cristianos -excepción hecha de los medios oficiales de la Iglesia-, existen principios cristianos de actuación¹⁷⁰, y una característica de esos principios es el entender la profesión de informador como un servicio¹⁷¹.

Una última cuestión: como ya sabemos, los programas de educación religiosa oficialmente católicos, aunque se vehiculen a través de medios no oficialmente católicos, están bajo la responsabilidad de la Jerarquía¹⁷². También deberán tener en cuenta estos medios todas las cuestiones relativas a medidas precautorias que vienen recogidas en el *Codex*, así como los derechos que les otorgan esas medidas.

IV. LA INFORMACIÓN: DERECHO Y DEBER

En el primer epígrafe de este trabajo recorrimos, bien que someramente, el camino que, arrancando de las libertades de imprenta e información, llega al derecho de la información, tanto en la sociedad civil como en la Iglesia. Importa insistir en qué cosa sea el derecho a la información¹⁷³, pero no podemos olvidar que la información, por ser un derecho humano, es también un deber, y a esto dedicaremos, especialmente, esta última parte del trabajo.

El hombre no sólo tiene el derecho a comunicar, sino que, por tenerlo, tiene también el deber de comunicar¹⁷⁴. Así se cumple un deber,

169. Cfr., LOBKOWICZ, N., *El cristiano y la...*, cit., pp. 477-478. Insistimos en que el Prof. LOBKOWICZ habla de la intervención del cristiano en la política, pero eso mismo se puede predicar analógicamente de su intervención en la información.

170. *Ibid.*, p. 471.

171. Sobre la profesión de informador como servicio, única manera de entenderla, puede verse, en este sentido, SORIA, C., *Derecho a la información y derecho a la honra*, Barcelona, 1981, pp. 97-99.

172. Cfr., c. 804 § 1.

173. «... Todo esto pide también que el hombre, salvador el orden moral y la común utilidad, pueda investigar libremente la verdad y manifestar y propagar su opinión, lo mismo que practicar cualquier ocupación y, por último, que se le informe verazmente acerca de los sucesos públicos» (Concilio Vaticano II, *Constitución Pastoral Gaudium et spes*, n. 59). Puede verse, también, del Concilio Vaticano II, el *Decreto Inter mirifica*, n. 5.

174. «Porque el hombre es social por su naturaleza, necesita comunicar libremente sus pensamientos y contrastarlos con los demás; y esto requiere, en nuestros días más que nunca, expresarlo a los dirigentes y grupos sociales con esfuerzo intelectual e ingenio, y a través de

al tiempo que se ejercita un derecho; y cumpliendo un deber se permite que se puedan ejercer otros derechos. No sería posible la opinión pública si no hubiese información. Cumpliendo el deber de informar posibilitamos la formación de la propia opinión a cada persona, a cada fiel, y la formación de la opinión pública¹⁷⁵.

Habíamos afirmado, y así vimos que era admitido por la doctrina iusinformativa, que el derecho a la información es un derecho natural¹⁷⁶; en consecuencia, el deber de informar será, también, del mismo rango¹⁷⁷, y es que toda persona tiene el derecho y el deber de buscar la verdad¹⁷⁸.

«La comunicación es tan natural al derecho como la respiración al hombre»¹⁷⁹, de ahí que la función del jurista y la del informador sean convergentes¹⁸⁰, pues el derecho regula las comunicaciones entre los hombres¹⁸¹, «por eso no es extemporánea, aunque extraña de su contexto pueda parecer extraña, la definición de Santo Tomás en el *Comentario a la ética de Aristóteles*, según la cual *Iustitia consistit in communicatio-nem*»¹⁸², y es que el acto de informar es un acto de justicia¹⁸³. Sabemos que no hay comunidad sin comunicación, ni comunicación sin comunidad, de ahí que el deber de informar sea el de dar a cada uno la información que es suya¹⁸⁴. El derecho, en este caso el derecho a la información, tiene que hacer frente a sus responsabilidades¹⁸⁵, ya que el derecho a la información sin el correspondiente deber de informar se confun-

un medio que lo haga llegar a todos. Así, cuantas veces los hombres, siguiendo las inclinaciones de su naturaleza intercambian entre sí conocimientos o se transmiten opiniones cumpliendo un derecho enteramente suyo, al mismo tiempo, satisfacen un deber hacia la sociedad» (*Instrucción pastoral Communio et Progressio*, cit., n. 45).

175. Cfr., HERVADA, J., *Elementos de Derecho...*, cit., p. 13.

176. Entre otros, puede verse DESANTES-GUANTER, J. M., *El deber de...*, cit., p. 13.

177. Cfr., DESANTES-GUANTER, J. M., *El deber de...*, cit., pp. 9-14.

178. «Al derecho a la libertad en la búsqueda de la verdad corresponde el deber de buscarla cada día más amplia y profundamente» (JUAN XXIII, *Encíclica Pacem in terris*, cit., n. 29).

179. DESANTES-GUANTER, J. M., *Fundamentos del Derecho...*, cit., p. 26.

180. Cfr., DESANTES-GUANTER, J. M., *El deber de...*, cit., p. 11 y 12.

181. DESANTES-GUANTER, J. M., *Fundamentos del Derecho...*, cit., p. 30-31.

182. DESANTES-GUANTER, J. M., *Fundamentos del Derecho...*, cit., p. 31.

183. Cfr. DESANTES-GUANTER, J. M., *La comunicación de ideas...*, cit., p. 245; del mismo autor, *Teoría y régimen jurídico de la documentación*, Madrid, 1987, pp. 55-57.

184. Cfr. DESANTES-GUANTER, J. M., *El deber de...*, cit., pp. 3-4.

185. Cfr. GABEL, E., *Le droit a l'information dans la cité et dans l'Eglise*, en «Etudes», 318, 1963, p. 24.

diría con la libertad de expresión¹⁸⁶, y es que cuando tratamos de un derecho natural al hombre, como el de la información, que la ley no concede sino que debe de reconocer, el deber que a él se acopla también es natural¹⁸⁷.

En la Iglesia, una primera cuestión que se plantea es el deber que tienen sus Pastores de utilizar los medios de comunicación social en el cumplimiento de su misión¹⁸⁸, y esto es ya una parte de ese deber de informar. Forma parte de ese deber, porque el mensaje no es algo aleatorio, sino un mensaje informativo, que cumple todos los requisitos para que se pueda llamar de tal manera. La predicación de la palabra de Dios, que en último término, a eso se reduce el mensaje informativo que emiten los Pastores de la Iglesia, no sólo no impide ni viola los derechos humanos, sino que está coordinado con todos ellos¹⁸⁹.

Pero el profesional de la información tiene un deber de actuar, no puede inhibirse. Así el deber de informar cobra especial relevancia para los informadores¹⁹⁰. En la información relativa a la Iglesia Católica, como en el caso de cualquier otra institución, es a esa institución, la Iglesia en nuestro caso, a quien corresponde primariamente el derecho y el deber de informar¹⁹¹, de lo contrario el ejercicio del derecho a la información correría el riesgo de estar vacío¹⁹². Pero el deber de informar exige un operar humano consciente, de lo contrario el deber de informar supondría

186. Cfr. DESANTES-GUANter, J. M., *El deber de...*, cit., p. 1

187. *Ibid.*, p. 3. Siguiendo al Prof. DESANTES-GUANter, el deber troncal de informar se desgaja en una serie de deberes: unos anteriores al acto informativo, otros simultáneos al mismo acto, y un tercer grupo de deberes que son posteriores a la operación informativa en su totalidad. (*Ibid.*, p. 18). *Vid.*, también, DESANTES-GUANter, J. M., *Ética y derecho...*, cit., pp. 30-32; y del mismo autor, *Teoría y régimen jurídico...*, cit., pp. 57-60.

188. c. 822 § 1: «Los pastores de la Iglesia, en uso de un derecho propio de la Iglesia y en cumplimiento de su deber, procuren utilizar los medios de comunicación social».

189. Cfr. SORIA, C., *La información pertenece al público. Más allá del capitalismo informativo*, Lección Inaugural del Curso 1987-88, Universidad de Navarra, Pamplona, 1987, p. 23.

190. Cfr. SORIA, C., *Sociedad pluralista y rigor informativo*, en «Nuestro Tiempo», nn. 348-349, 1983, p. 119.

191. Cfr., DESANTES-GUANter, J. M., *El derecho y el deber de...*, cit., pp. 673-675. Especialmente es aplicable a la Iglesia el tratamiento de las noticias que hace el autor en las pp. 679-681.

192. «Porque sin una verdadera diversidad de las fuentes de la comunicación, el ejercicio de aquel derecho sería vacío y nulo» (*Instrucción pastoral Communio et Progressio*, cit., n. 34).

exclusivamente el cumplimiento inexcusable de una obligación y no estaríamos ante un acto libre de justicia, que eso es, como hemos visto más arriba, el acto informativo¹⁹³. Pues para dar operatividad a todo deber, también el de informar, hace falta libertad¹⁹⁴. En el cumplimiento de este deber el fin no justifica los medios, pues aunque el resultado de la difusión o comunicación de algo fuera correcto, no sería auténtica información si no ha sido recto el acto que la origina¹⁹⁵.

Extendámonos un poco más en el deber de informar: este deber se extiende tanto al poner en forma, como a lo puesto en forma, esto es a la información en cuanto Institución¹⁹⁶. Aquellas notas técnicas necesarias para bien cumplir el deber de informar, para que el contenido de nuestra comunicación sea información, se convierten en normas jurídicas o deontológicas¹⁹⁷.

Una cuestión que no podemos olvidar es que la facultad de recibir información -una de las tres facultades del sujeto universal del derecho a la información-, tiene como contrapartida este deber de información¹⁹⁸; es el sustento del deber de informar del informador, que también se apoya en la delegación tácita recibida¹⁹⁹.

Cualquier persona, al poseer el derecho a la información, tiene también el deber de saber recibir información²⁰⁰, lo que le llevará, si es un fiel cristiano, a vivificar con espíritu humano y cristiano los medios de comunicación social²⁰¹ y a utilizarlos rectamente²⁰². En esta cuestión se

193. Cfr., DESANTES-GUANTER, J. M., *El deber de...*, cit., p. 4.

194. *Ibid.*, pp. 4-5.

195. *Ibid.*, pp. 5-6.

196. *Ibid.*, pp. 6-7.

197. *Ibid.*, p. 8.

198. *Ibid.*, p. 14.

199. *Ibid.*

200. Cfr. SORIA, C., *Libertad y coherencia...* cit., p. 776.

201. «Por lo demás, corresponde principalmente a los seglares vivificar con espíritu humano y cristiano esta clase de medios a fin de que respondan plenamente a la gran esperanza del género humano y a los designios divinos» (Concilio Vaticano II, *Decreto Inter mirifica*, n. 3). *Vid.*, también, c. 822 § 3.

202. «Para el recto empleo de estos medios es totalmente necesario que todos los que los usan conozcan y lleven a la práctica fielmente en este campo las normas del orden moral. Consideren, pues, el contenido de las realidades que se difunden, según la peculiar naturaleza de cada medio; tengan, a la vez, en cuenta las circunstancias o condiciones todas, es decir, el fin, las personas, el lugar, el tiempo y demás elementos con que se lleva a cabo la comunicación, y que pueden cambiar o modificar totalmente su honestidad; entre los cuales se

necesita una correcta y necesaria formación de la conciencia²⁰³ que sepa discernir el contenido de los medios de comunicación social, pues la finalidad jurídica última de las empresas informativas permite su caracterización como empresas ideológicas. Pero los fieles necesitan que se les enseñe a cumplir ese deber de saber recibir información, es decir, de ejercer el derecho a la información²⁰⁴. En la Iglesia, son los Pastores los que deben preocuparse de que se enseñe a los fieles a cumplir este deber²⁰⁵, incluso de un modo tan sencillo como es saber elegir de una manera recta el medio de comunicación que debe usarse en cada momento²⁰⁶, cuestión ésta a la que también induce la norma codicial, porque así los fieles tendrán conocimiento de cuáles son los medios más aptos²⁰⁷.

Pero no sólo se trata de formar a las personas, a los fieles en la Iglesia, para que usen rectamente los medios de comunicación social; existe también el deber de formarles para su intervención activa en la

encuentra el modo de obrar propio de cada medio, es decir, su eficacia, la cual puede ser tan grande que los hombres, sobre todo si no están preparados, difícilmente sean capaces de advertirla, de dominarla y, si llega el caso, de rechazarla» (Concilio Vaticano II, *Decreto Inter mirifica*, n. 4).

203. «Es necesario, más que nada, que todos los interesados se formen recta conciencia acerca del uso de estos medios, sobre todo en lo que se refiere a algunas cuestiones agriamente debatidas en nuestros días» (*Ibid.*, n. 5).

204. Cfr., SORIA, C., *La información pertenece al...*, cit., pp. 26-28.

205. c. 822 § 2: «Cuiden los mismos pastores de que se instruya a los fieles acerca del deber que tienen de cooperar para que el uso de los instrumentos de comunicación social esté vivificado por espíritu humano y cristiano».

206. «Peculiares deberes obligan a todos los destinatarios, lectores, espectadores y oyentes, los cuales, por personal y libre elección, reciben las informaciones difundidas por estos medios. Pues la recta elección exige que aquellos favorezcan plenamente todo lo que sobresale en virtud, ciencia y arte; y eviten, en cambio, todo lo que pueda ser causa u ocasión de daño espiritual para ellos, o pueda poner a otros en peligro por el mal ejemplo, o impida las informaciones buenas y promueva las malas; lo cual sucede a menudo pagando a empresarios que usan estos medios por razones exclusivamente económicas» (Concilio Vaticano II, *Decreto Inter mirifica*, n. 9).

207. c. 823 § 1: «Para preservar la integridad de las verdades de fe y costumbres, los pastores de la Iglesia tienen el deber y el derecho de velar para que ni los escritos ni la utilización de los medios de comunicación social dañen la fe y las costumbres de los fieles cristianos; asimismo de exigir que los fieles sometan a su juicio los escritos que vayan a publicar y tengan relación con la fe o costumbres; y también reprobar los escritos nocivos para la rectitud de la fe o para las buenas costumbres».

información, lo mismo que en cualquier otro ámbito de la vida que sea un servicio a la sociedad, como es la información²⁰⁸.

Constituyen otros deberes, el apoyo aconómico, por parte de los fieles, a los medios de comunicación oficialmente católicos²⁰⁹, y la orientación hacia la profesión de informador de aquellos que apuntan dotes para ejercerla correctamente²¹⁰.

La Iglesia, al igual que otras muchas instituciones, cumple su deber de informar, además de con sus propios medios de comunicación, con sus portavoces y oficinas de prensa, que facilitan el acceso a las fuentes para que se pueda ejercer el derecho a la información²¹¹.

CONCLUSIONES

1. El tratamiento de la comunicación social en el *Codex Iuris Canonici* hay que verlo siempre a la luz de los derechos fundamentales del fiel que, como sabemos, son derechos naturales o de ley divino-positiva. Así pues, el legislador humano nunca puede legislar al margen de esos

208. Cfr., ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia*, en *Conversaciones...*, cit. n. 90. No nos referimos aquí a la formación profesional del informador, que es un deber previo al acto de informar.

209. «Como es absolutamente indecoroso que los hijos de la Iglesia permitan que por su apatía la palabra de la salvación se vea encadenada e impedida por retrasos técnicos o por los gastos, ciertamente cuantiosos, que son propios de estos medios, este santo concilio les advierte sobre la obligación que tienen de auxiliar a los diarios católicos, revistas y empresas cinematográficas, estaciones y transmisiones radiofónicas y televisadas (...). Al mismo tiempo invita insistentemente a las asociaciones y a los particulares que gozan de gran autoridad en las cuestiones económicas y técnicas a sostener con generosidad y de buen grado, con sus bienes económicos y pericia, estos medios, en cuanto sirven al apostolado y a la verdadera cultura» (Concilio Vaticano II. *Decreto Inter mirifica*, n. 17).

210. «En verdad, los padres y educadores, sacerdotes y asociaciones católicas no dudarán en orientar y encaminar hacia la profesión de comunicador social, a los jóvenes que parecen inclinarse y tender a ello y sobresalen en las necesarias dotes de ingenio. Para que dé frutos tal preparación y se atraigan a los mejores candidatos, es necesario contar con auxilios económicos destinados a ello. En las regiones en desarrollo interesa sumamente que se auxilie a los Obispos de aquellas naciones y se les suministren ayudas al objeto de instruir a los candidatos adecuadamente y puedan trabajar en sus propias regiones» (*Instrucción pastoral Communio et progressio*, cit. n. 109).

211. Puede verse: JUAN XXIII, *Al congreso de directores de diarios*, 28 de mayo de 1962, en *El Derecho a la verdad*, cit., p. 332; *Instrucción pastoral Communio et progressio*, cit., n. 174; SORIA, C., *Ética y derecho de...*, cit., p. 235; DESANTES-GUANTER, J. M., *El Derecho y el deber de...*, cit., p. 684.

derechos naturales o divino-positivos, pues la norma así elaborada carecería de racionalidad y, por tanto, no sería una norma jurídico-canónica.

2. El *Codex*, en todos sus cánones relativos a la comunicación social, se ajusta escrupulosamente a los derechos fundamentales del fiel y, en concreto, al derecho a la información, que es uno de ellos.

3. El diverso tratamiento que la normativa codicial da a los fieles clérigos o religiosos, por un lado, y a los fieles laicos, por otro, no quiebra -en el caso de clérigos o religiosos- el derecho fundamental del fiel, ya que lo único que exige es un modo distintos del ejercicio de ese derecho fundamental, modo que viene impuesto por el *status* que ha sido querido libremente por el clérigo o por el religioso, con la ordenación sacerdotal o por la incorporación al instituto religioso. Así pues, en clérigos y religiosos, el derecho a la información sigue teniendo las notas de irrenunciabilidad, perpetuidad y universalidad, propias de todo derecho fundamental, se ejerza o no efectivamente.

4. Las medidas preventivas de la información, que en las sociedades de las que la persona forma parte necesariamente, como el Estado y la Comunidad internacional, son vitandas, no lo son en el caso de la Iglesia, pues libremente se accede a ella. El derecho fundamental del fiel a la información cede ante el derecho fundamental del fiel al recto y adecuado ejercicio de la función jerárquica, que mira a la salvación de todas y cada una de las almas. Y este derecho al recto y adecuado ejercicio de la función jerárquica exige las medidas preventivas incluidas en la normativa codicial.

5. Al contrario de lo que opinan algunos autores, incluso católicos, las medidas preventivas, que hemos visto que no quiebran el derecho a la información en la Iglesia, son altamente positivas, pues garantizan al fiel la pureza de doctrina, garantizan los derechos fundamentales del fiel. Y los garantizan porque la Iglesia, por voluntad fundacional de Cristo, es la única depositaria del *depositum fidei*. Es a la Jerarquía a quien compete el averiguar si las doctrinas que se van a difundir son acordes con ese depósito de la fe.

6. La Iglesia es sujeto del derecho a la información. Así pues, en virtud de este título y sin necesidad de invocar otros, puede tener sus propios medios de comunicación social, que serán un instrumento de asistencia a los fieles. La responsabilidad sobre esos medios de comunicación católicos, bien porque los haya fundado la Iglesia, bien porque les haya otorgado el título de católicos, siendo de fundación privada, recae en la Jerarquía de la Iglesia.

7. A la Iglesia, por voluntad fundacional de Cristo, le compete la enseñanza oficial de la formación religiosa católica; por ello, independientemente de la titularidad de los medios de comunicación social, a ella corresponden los programas de formación religiosa católica que a través de los medios se difunden. Asimismo, es la Jerarquía la responsable de los programas de radio y televisión sobre la doctrina cristiana, porque en ellos se está predicando la Palabra de Dios.

8. Cualquier fiel, bien individualmente, bien constituido junto con otros en persona jurídica, tiene derecho, como sujeto del derecho a la información y como sujeto del derecho fundamental del fiel a promover y sostener la acción apostólica con sus propias iniciativas, a fundar, promover y dirigir medios de comunicación que no son católicos -podrían serlo si la Jerarquía así lo hubiese reconocido-, pero son un medio de asistencia y apoyo a la actividad pastoral. Los fieles que los promueven o los llevan adelante son los únicos responsables, en virtud del derecho fundamental del fiel a la autonomía en lo temporal y del derecho del fiel a la opinión en la Iglesia.

9. La información versa sobre noticias, ideas u opiniones. Estos tres elementos pueden constituir mensajes complejos formados por estos tres tipos de mensajes simples. En el caso de la información religiosa católica hay un tipo de mensajes que pueden gozar por su composición de las características del mensaje opinático y del ideológico: la información sobre materias de fe y costumbres. El informador, si al hablar de estas materias no se ajusta a las exigencias del dato revelado (tal como es presentado por el magisterio eclesiástico), no sólo traiciona a la Iglesia, sino a la propia información.

10. El fiel cristiano tiene el derecho y el deber, como fiel y como sujeto del derecho a la información, a participar activamente en los medios de comunicación social, por cualquiera de las posibles maneras que hemos estudiado: desde la participación eventual en la prensa, radio o televisión, hasta financiar un medio de comunicación, pasando por el ejercicio de la profesión de informador.

11. Compete a la Jerarquía y a la comunidad cristiana el enseñar a todos los fieles a usar los medios de comunicación social, de modo que su utilización resulte altamente positiva para el fiel. Para ello deberán enseñar a leer o a dejar de leer, a ver o dejar de ver, o escuchar o dejar de escuchar. Asimismo, deberán aconsejarles sobre su posible intervención en los medios.

12. Dos medios de comunicación social tan importantes como el cine y la publicidad han sido ignorados por el *Codex Iuris Canonici*, cuando la preocupación del Magisterio pontificio sobre estos dos medios, especialmente sobre el cine, es constante a juzgar por la literatura magisterial que hemos encontrado. Realmente es ésta una laguna del *Codex* que de algún modo deberá salvarse.

13. Los planteamientos jurídico-informativos de la Iglesia se acoplan aceptablemente, en general, con la más estricta y científica doctrina ius-informativa. Esto nos lleva a poder afirmar que el legislador canónico, al tratar los temas relativos a la información, no solamente ha orientado a la ciencia jurídico-canónica, sino que ha ofrecido pautas a la ciencia del Derecho de la Información.



BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES

AAS; *Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticanum II*, Typis Polyglottis Vaticanis 1971; *Codex Iuris Canonici* 27.V.1917; *Codex Iuris Canonici* 25.I.1983; HERVADA, J., Y ZUMAQUERO, J.M., *Textos internacionales de derechos humanos*, Pamplona 1978; IRIBARREN, J., *El derecho a la verdad. Documentos de la Iglesia sobre prensa, radio y televisión*, Madrid 1968.

II. ESTUDIOS

BENEYTO, J., *Los orígenes del derecho a ser informado*, en «Persona y Derecho», 5, 1978, pp. 11-26; CASADO VELARDO, M., *Presentación* «Innerarity, D., y Vaz, A., editores, Información y derechos humanos. Actas de las I Jornadas de Ciencias de la Información», Pamplona, 1987, pp. 9-11; DEL PORTILLO, A., *Fieles y laicos en la Iglesia. Bases de sus respectivos estatutos jurídicos*. Pamplona, 1981; IDEM, *Los derechos de los fieles*, en «Ius Canonicum», XI, n. 21, 1971, pp. 69-93; DESANTES-GUANTER, J.M., *El derecho a la información en el contexto de los derechos humanos*, en «Innerarity, D., y Vaz, A., Información y derechos humanos. Actas de las I Jornadas de Ciencias de la Información», Pamplona, 1987, pp. 15-58; IDEM, *Fundamentos del Derecho de la Información*, Madrid, 1977; IDEM, *El autocontrol de la actividad informativa*, Madrid, 1973; IDEM, *El deber de informar*, México, 1987; IDEM, *El derecho y el deber de informar en las instituciones financieras*, en «Balance social de la empresa y de las instituciones financieras», Madrid, 1982, pp. 671-685; IDEM, *Ética y derecho en el control del contenido de los medios*, en «Periodismo y Ética. 2º Encuentro Internacional del PGLA», Santiago de Chile, 1985, pp. 27-42; IDEM, *La cláusula de conciencia desde la perspectiva profesional*, en «Persona y Derecho», 4, 1977, pp. 11-127; IDEM, *La comunicación de ideas religiosas*, en «Persona y Derecho», 11, 1984, pp. 242-268; IDEM, *La función de informar*, Pamplona, 1976; IDEM, *La información como derecho*, Madrid, 1974; IDEM, *Teoría y régimen jurídico de la documentación*, Madrid, 1987; DESKUR, A.M., *La Chiesa e i mezzi di comunicazione sociale*, en «Studi Cattolici», 40, 1964, pp. 24-29; ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *Espontaneidad y pluralismo en el Pueblo de Dios*, en «Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer», Madrid, 1985, pp. 25-63; IDEM, *La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia*, en «Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer», Madrid, 1985, pp. 175-231; GABEL, E., *Le droit a l'information dans la cité et dans l'Eglise*, en «Etudes», 318, 1963, pp. 19-34; GARCÍA LÓPEZ, J., *Derechos naturales y derechos humanos*, en «Persona y Derecho», 4, 1977, pp. 408-423; IDEM, *Los derechos humanos en Santo Tomás de*

Aquino, Pamplona, 1979; GONZÁLEZ MOLINA, A., *La Iglesia en la encrucijada de la comunicación social*, Madrid, 1971; HERVADA, J., *Comentarios a los cc. 204-231, 1055-1063, 1141-1165*, en «Código de Derecho Canónico, edición bilingüe y anotada a cargo del Instituto Martín de Azpilcueta», Pamplona, 1987; IDEM, *Elementos de Derecho Constitucional Canónico*, Pamplona, 1987; IRIBARREN, J., *El derecho a la verdad*, Madrid, 1968; LOBKOWICZ, N., *El cristiano y la política*, en «La misión del laico en la Iglesia y en el mundo. VIII Simposio Internacional de Teología en la Universidad de Navarra, edición dirigida por Sarmiento, A., Rincón, T., Yanguas, J.M., Quirós, A.», Pamplona, 1987, pp. 465-480; MARTÍN ALGARRA, M., *Las enseñanzas de Juan Pablo II acerca de la información (1978-1884)* (promanuscrito), Facultad de Ciencias de la Información, Universidad de Navarra, Pamplona, 1986; MARTÍN DE AGAR, J.T., *El derecho de los laicos a la libertad en lo temporal*, en «Ius Canonicum», XXVI, n. 52, 1986, pp. 531-562; MONGE, F., *Los padres sinodales hablaron con libertad*, en «Palabra», nn. 268-269, pp. 27-30; NAVARRO, L.F., *Proyectos de declaración y de convención internacional sobre eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o creencia*, en «Ius Canonicum», XXI, n. 42, 1981, pp. 808-888; ORTEGO COSTALES, J., *Noticia, actualidad, información*, Pamplona, 1976; PASCUAL, J.M., *Los medios de comunicación social en la doctrina de la Iglesia*, Madrid, 1976; PÉREZ CERRADA, M., *El derecho a la información en la Iglesia. Su primera formulación* (promanuscrito), Facultad de Derecho Canónico, Universidad de Navarra, Pamplona, 1987; PERO-SANZ ELORZ, J.M., *Evangelizar a través de la prensa periódica*, en «Sínodo 74. Predicación. Evangelización», Madrid, 1974, pp. 157-184; ROMERO RUBIO, A., *Información y defensa de los derechos humanos*, en «Innerness, D., y Vaz, A., editores, Información y derechos humanos. Actas de las I Jornadas de Ciencias de la Información», Pamplona, 1987, pp. 141-148; SORIA, C., *Derecho a la información y derecho a la honra*, Barcelona, 1981; IDEM, *Ética y Derecho de la Información en una sociedad pluralista*, nota preliminar a «Derieux, E., Cuestiones ético-jurídicas de la información», Pamplona, 1983, pp. 9-31; IDEM, *La información pertenece al público. Más allá del capitalismo informativo*, Lección Inaugural del Curso 1987-88, Universidad de Navarra, Pamplona, 1987; IDEM, *Libertad y coherencia de los cristianos en el ejercicio de la información*, en «La misión del laico en la Iglesia y en el mundo. VIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, edición a cargo de Sarmiento, A., Rincón, T., Yanguas, J.M., Quirós, A.», Pamplona, 1987, pp. 773-782; IDEM, *Perspectivas doctrinales del derecho a la información*, en «Persona y Derecho», 1, 1974, pp. 471-491; IDEM, *Sociedad pluralista y rigor informativo*, en «Nuestro Tiempo», nn. 348-349, pp. 114-119; VILADRICH, P.J., *La declaración de derechos y deberes de los fieles (Cánones 10 al 30)*, en «El proyecto de Ley Fundamental de la Iglesia», Pamplona, 1971, pp. 123-159; IDEM, *Teoría de los derechos fundamentales del fiel. Presupuestos críticos*, Pamplona, 1969.



ÍNDICE DE LA TESIS DOCTORAL

INTRODUCCIÓN. 1. Razones de la elección del tema. 2. *Status quaestionis*. 3. Metodología. 4. Fuentes. 5. Hipótesis de investigación. 6. Planteamiento y división del trabajo. 7. Conclusiones. CAPÍTULO 1. IDEAS GENERALES. 1.1 Finalidad informativa y formativa de la comunicación social. 1.2. Integración del espíritu humano y cristiano en las normas informativas del *Codex*. CAPÍTULO 2. EL DERECHO A LA INFORMACIÓN EN LA IGLESIA. 2.1. Consideración genérica. 2.2. La información como medio de asistencia a los fieles. 2.3. La información como apoyo a la actividad pastoral. 2.4. La información: derecho y deber. CAPÍTULO 3. ELEMENTOS SUBJETIVOS DEL DERECHO A LA INFORMACIÓN. 3.1. Universalidad subjetiva del derecho. 3.2. Iglesia. 3.3. Pastores. 3.4. Fieles. CAPÍTULO 4. ELEMENTOS OBJETIVOS DEL DERECHO A LA INFORMACIÓN. 4.1. Mensajes. 4.1.1. Noticias. 4.1.2. Ideas. 4.1.3. Opiniones. 4.1.4. Nociones comunes e ideas y opiniones. 4.1.5. Traducciones. 4.2. Excepciones a la difundibilidad de los mensajes. 4.2.1. Derechos naturales: vida, intimidad, honor, propia imagen, paz. 4.2.2. Otras excepciones posibles y su fundamentación. 4.3. Difusión de los mensajes. 4.3.1. Difusión, publicación, divulgación. 4.3.2. Edición. 4.3.3. Emisión. 4.3.4. Exhibición y sus especies. 4.3.5. Difusión por presencia. 4.3.6. Portavoces y oficinas de prensa. 4.4. Medios. 4.4.1. Unitarios: libros, folletos, hojas sueltas. 4.4.2. Periódicos: diarios, no diarios. 4.4.3. Radio y televisión. 4.4.4. Medios de autoprogramación. 4.4.5. Medios de exhibición. 4.4.5.1. Cine. 4.4.5.2. Publicidad. 4.4.5.3. Documentación. 4.4.6. Material didáctico. CAPÍTULO 5. MEDIDAS PRECAUTORIAS. 5.1. Medidas preventivas y su justificación. 5.1.1. Censura. 5.1.2. Licencia. 5.1.3. Autorización. 5.1.4. Aprobación. 5.1.5. Otras medidas preventivas. 5.2. Análisis y reprobación, en su caso, de doctrinas. CAPÍTULO 6. LA RESPONSABILIDAD Y SU FUNDAMENTACIÓN. 6.1. La responsabilidad canónica. 6.2. La responsabilidad penal y civil, no canónicas. CONCLUSIONES. BIBLIOGRAFIA Y FUENTES.